

COMUNISMO

GRUPO COMUNISTA INTERNACIONALISTA

COMUNISMO No.7 (Junio 1981):

- * Fachista o Antifachista, la dictadura del capital es la democracia.
 - * Aun hoy el modo de reproducción capitalista desarrolla como una de sus forma subsidiarias, la esclavitud abierta: Ejemplo de los Estados Unidos.
 - * Memoria Obrera:
 - o 7.3.1 La izquierda En la India - 1920.
 - o 7.3.2 Manifiesto del partido revolucionario de la India. Un llamado al proletariado Británico - Julio, 1920.
 - * Contra la mitología que sustenta la liberación nacional.
 - * Subrayamos:
 - o 7.5.1 Perú : El Chovinismo de los "Antichovinistas".
 - o 7.5.2 Regis Debray.
 - o 7.5.3 Tratado de Extradición Latinoamericano.
 - o 7.5.4 Argentina : la derrota proletaria que se trasluce en las cifras.
 - o 7.5.5 Solidaridad con el proletariado en Marruecos.
-

Al lector:

Compañeros, una revista como esta solo podrá cumplir las tareas teórico - organizativas que la hora exige, con una participación cada vez más activa de sus lectores, simpatizantes, corresponsales. Toda contribución, sea para mejorar el contenido y la forma de la misma (enviando informaciones, publicaciones de grupos obreros, análisis de situaciones, etc), sea para mejorar su difusión (haciendo circular cada número en el mayor número de lectores posibles, consiguiendo nuevos abonados, sugiriendo otras formas o lugares de distribución, etc.), constituye una acción en la construcción de una verdadera herramienta internacional de la lucha revolucionaria.

¡Utilizad estos materiales! Nadie es propietario de ellos, son por el contrario parte integrante de la experiencia acumulada de una clase que vive, que lucha para suprimir su propia condición de asalariada, y así todas las clases sociales y toda explotación. ¡Reproducid estos textos, discutidlos!

Recibid con nuestro más caluroso saludo comunista, nuestro llamado al apoyo incondicional a todos los proletarios que luchan para afirmar los intereses autónomos de clase, contra la bestia capitalista, contra su Estado y contra los partidos y sindicatos pseudoobreros que perpetúan su supervivencia y nuestro grito que te impulsa a forjar juntos el Partido Comunista Mundial, que nuestra clase necesita para triunfar para siempre.

Para contactarnos, escribir (sin otra mención) a:

BP 33 * Saint-Gilles (BRU) 3 * 1060 Bruxelles * Bélgica

Email: info [at] gci-icg.org

Sitio: www.gci-icg.org

Grupo Comunista Internacionalista (GCI)

FACHISTA O ANTIFACHISTA, LA DICTADURA DEL CAPITAL ES LA DEMOCRACIA

“Nuestro objetivo final es la supresión de todo Estado y por consiguiente, de la democracia” - Engels, 1894

A medida que la burguesía mundial se ve cada día mas confrontada a la realidad de su crisis histórica, a medida que la agravación de esta crisis determina más y más a la clase obrera a entrar en lucha contra su enemigo mortal; se suceden a un ritmo acelerado las campañas de la burguesía, para preparar material e ideológicamente la guerra imperialista generalizada: campañas por los “derechos del hombre”, campañas “antiterroristas” (formula cómoda para amalgamar toda violencia sin determinar su naturaleza de clase), campañas “antifascistas”, ...todas estas campañas forman parte en realidad de la misma tentativa de la burguesía, tanto del este como del oeste, de reconstituir la unión nacional (todas las fracciones burguesas confundidas) en el Estado nacional de la constelación de Estados. Esta voluntad permanente de la burguesía de disolver al proletariado dentro del “pueblo”, de negar explícitamente los intereses “egoístas” de la clase obrera en nombre de “la nación entera”, de no dirigirse sino a los “ciudadanos”, es la afirmación más manifiesta y más universal del reinado de la democracia, del reinado de la dictadura del capital.

Desde hace varios decenios, la burguesía actúa globalmente en la misma forma para atomizar al máximo a cada proletario, para hacer de él un completo esclavo del capital, sometido totalitariamente a su dominación material e ideológica. ¡A la invariancia del programa comunista corresponde la invariancia de la contrarrevolución! Esta táctica invariante de la burguesía consiste en desviar los antagonismos de clase, proletariado contra burguesía, hacia polarizaciones exclusivamente Inter.-burguesas tales como “bonapartismo” (o monarquismo) contra republica, fascismo contra antifascismo, gobiernos “fuertes” contra gobiernos “débiles”, que no son en realidad más que diferentes formas de la dictadura del capital, de la dictadura del Estado burgués. Ahora bien, el más superficial análisis muestra claramente como ningún polo de estos antagonismos cuestiona el sistema de producción mercantil, la esclavitud asalariada. En la misma medida en que ellos son presentados a los ojos mistificados del pueblo (según la vieja y excelente receta del maniqueísmo cristiano que tanto ha servido a los sistemas de explotación); en esa misma medida, la realidad de su contenido de clases es la misma: la defensa exclusiva de los intereses de la clase burguesa.

Para el proletariado, en tanto que no se haya organizado en clase dominante, el Estado será siempre el Estado de la burguesía, Estado que deberá destruir violentamente, sea cual sea la mascara liberal, popular, “obrero”, fascista... que este Estado adopte para esconder el mismo rostro odioso. Todas las teorías del “mal menor” que tratan de hacer escoger al proletariado “ a pesar de todo” uno de los dos campos burgueses “menos malo”, más “socialista”, incluso “etapa necesaria”, ... deben ser entendidas por el proletariado como lo que son: ¡armas de la contrarrevolución responsables de millones de asesinatos de proletarios en el mundo entero!

Todas estas teorías que tienen como objetivo presentar al proletariado “alternativas”, “atajos”, “etapas”, siempre bajo el pretexto de combatir al “enemigo principal del momento”, para arrastrarlo a las alianzas anti-natura con una u otra fracción burguesa considerada en la ocasión como “progresista” o como menos “reaccionaria”, tienen en común:

- o El rechazo o la falsificación de la teoría marxista del Estado;
- o La incompreensión visceral de la democracia, verdadero “modo de vida” de la dictadura del capital, ligada en su esencia misma a la sociedad mercantil y por lo tanto a la dictadura del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, independientemente de las formas que pueda adoptar esta dictadura;
- o Y en consecuencia, la imposibilidad de aprehender la estrategia, las tácticas y los métodos de la lucha realmente obrera, los cuales son los únicos que permiten a la clase obrera afirmarse como fuerza autónoma antagónica a todas las demás.

Estas incompreensiones conllevan necesariamente al frentismo interclasista, al reformismo parlamentario, al programa mínimo o de transición, en una palabra al democretinismo. (Encontramos aquí todas las características de todas las corrientes burguesas radicales que se expresan en nombre del proletariado, tales como el trotskismo, el maoísmo, las corrientes burguesas del anarquismo).

Puntos centrales de la concepción marxista del Estado

Los puntos centrales de la concepción marxista del Estado son un producto de la historia, que se han afirmado en cada experiencia obrera con más y más claridad, en ruptura contra el programa de la contrarrevolución, en ruptura con todas las tentativas de revisión, de “modernización” o de momificación de la concepción marxista del Estado. Esta concepción,

expresada en su forma más clara por Marx y Engels (1) particularmente explícita, después de la experiencia de la comuna de París, ha sido sistemáticamente deformada, desnaturalizada por la social – democracia (Lasalle, Bernstein, Kautsky, Millerand, Vandervelde, ...). El anarquismo (Kropotkin, Jean Grave, Pelloutier...) hermano enemigo de la socialdemocracia, tiene también una gran responsabilidad en la deformación sistemática de la experiencia obrera en cuanto a la necesidad que tiene la clase obrera de organizarse en clase dominante y por lo tanto en Estado Obrero. La comuna de París, en efecto, mostró definitivamente el rol contrarrevolucionario de la ideología anarquista, mostrando la completa bancarrota del federalismo y del gestionismo proudhoniano. (En la comuna de París, los proudhonianos eran los peores conciliadores). Y fue a Lenin a quien tocó intentar la restauración teórica y práctica de estos logros programáticos de nuestra clase, en su obra fundamental “El Estado y la revolución” anticipándose en algunos meses a la insurrección proletaria de 1917, a la instauración de la dictadura del proletariado bajo la dirección del partido bolchevique, o más exactamente, de su fracción de vanguardia, agrupada alrededor de Lenin y Trotsky.

El hecho de recordar así la línea histórica invariante del programa revolucionario no se sitúa en la línea de la fetichización / ideologización de tal o cual jefe proletario del cual cada escrito sería el evangelio de la revolución de mañana. Por el contrario, la verdadera invariación se afirma a través de la historia por medio de las rupturas sucesivas con las concepciones y prácticas burguesas, para colocar, cada vez con más claridad, en primera línea el programa de la revolución – implícito desde las primeras luchas obreras – opuesto al de la contrarrevolución (2).

En este sentido, las posiciones de los comunistas sobre esta cuestión pueden resumirse así:

Es la división de la sociedad en clases antagónicas – producto ella misma de la división del trabajo y de la autonomización del valor de cambio – la que determina la existencia, la necesidad de un Estado. Este es por lo tanto un producto histórico ligado, como las clases mismas, al desarrollo histórico de la producción. En consecuencia, a la desaparición de las clases – a la sociedad sin clases – corresponde necesariamente la desaparición, la extinción de todo Estado – la sociedad sin Estado, la comunidad humana –.

El Estado no es un órgano “neutro”, de arbitraje, que se encontraría por encima de las clases. Es un órgano de opresión, de dominación de una clase sobre las demás.

“Según Marx, el Estado es un organismo de dominación de clase, un organismo de opresión de una clase por otra; es la creación de un ‘orden’ que legaliza y afirma esta opresión moderando el conflicto de clases” (Lenin, “El Estado y la revolución”).

El Estado se presenta y es representado por sus múltiples defensores como si fuera únicamente un órgano de conciliación de clase, que planea, neutro, por encima de ellas. Esta mistificación no tiene más objeto que camuflar el hecho de que el Estado tiende siempre a contener, a conciliar los antagonismos de clase dentro de los límites razonables para él, - es decir, que no ponen en cuestión su dominación –. Esta conciliación se efectúa siempre según el interés exclusivo y global de la clase dominante; siendo el Estado siempre el Estado de una sola clase.

Solamente el Estado obrero, es decir el proletariado organizado mundialmente en clase dominante, podrá afirmar abiertamente su naturaleza de clase y su proyecto social: la dictadura del proletariado para la abolición del trabajo asalariado (es decir, para la negación violenta de la democracia).

El Estado es así una fuerza nacida de la sociedad de clases y constituida principalmente por los “destacamentos especiales de hombres armados que disponen de prisiones, etc.” (Lenin). Esta fuerza al servicio de la clase dominante – cuyos componentes son tanto el terror violento como el terror más “ideológico” – no puede ser destruida más que por una revolución violenta, por otra fuerza de clase que instaure su propia dictadura por el terror revolucionario. Para el proletariado, clase revolucionaria y explotada de la sociedad moderna, no se trata por tanto ni de “ocupar” el estado burgués, ni de “transformarlo”, ni de “apropiárselo”,... sino de destruirlo completamente.

“Es claro que la liberación de la clase oprimida no sólo es imposible sin una revolución violenta, sino también sin la supresión del aparato de poder del Estado que ha sido creado por la clase dominante”. (Lenin)

En el modo de producción capitalista que domina sobre todo el planeta desde hace varios siglos, el Estado es el Estado burgués, al servicio de las relaciones capitalistas de producción. Sea cual sea la forma que pueda adoptar su dictadura, ésta es siempre la dictadura del capital y sólo puede ser destruida por la violencia obrera conducida y dirigida por el partido comunista mundial.

Esta permanente naturaleza dictatorial de la dominación capitalista, determina que el programa de la revolución comunista debe necesariamente ser:

- Anti-frentista (autonomía del proletariado).

- Anti-nacional (los obreros no tienen patria).
- Violento (al terror de la burguesía, el proletariado opone su propio terror de clase).
- Anti-democrático (porque suprime despóticamente todos los presupuestos materiales de la democracia: la mercancía, el asalariado... y al mismo tiempo, constituye la comunidad humana mundial).

Democracia: modo de vida del capital (3)

La historia misma de la democracia (“poder del pueblo”, “de los ciudadanos”) está indisociablemente ligada a la división de la sociedad en clases. Ella nace a partir del momento en que hay división entre los hombres, apropiación de los bienes materiales y disolución de la comunidad por los intercambios. Es decir, que ella nace con la propiedad privada, con los “individuos” ya producidos – que han perdido su unidad orgánica original con la comunidad (4) –, con la formación de la sociedad en clases y con la formación del Estado.

A partir del momento en que es destruida la comunidad primitiva, el ser humano se separa, se enajena más y más de su producción, de los otros y de sí mismo. Como decía Marx, el hombre se separa de lo más humano que hay en él. Pero mientras más separado está el ser humano, mientras más reificadas están sus relaciones – cuya alienación encuentra su punto culminante en la condición del obrero moderno –; tanto más la sociedad debe reconstituir una unidad ficticia, una nueva “comunidad” que reemplace artificialmente al desaparecido comunismo primitivo. Esta unidad es lograda por el capital dentro de la comunidad material: la comunidad de las mercancías, de los no – hombres.

“La clase propietaria y la clase proletaria representan el mismo estado de enajenación del hombre. Pero la primera se complace en esta situación, ella encuentra ahí su confirmación, ella concibe la enajenación como su propio poder y posee en ella la apariencia de existencia humana. El proletariado, por el contrario, se siente anulado por esta enajenación, ve en ella su impotencia y vive la realidad de una existencia inhumana. Para emplear una expresión de Hegel, el proletariado se encuentra en la decadencia. La revuelta contra esta decadencia, a la cual se ve empujado necesariamente por la contradicción entre su naturaleza humana y su existencia vital, es la negación manifiesta, decisiva y total de esta naturaleza” (Marx, “La sagrada familia”, 1845).

Es precisamente esta contradicción entre “su naturaleza humana y su existencia vital” la que trata de conciliar la democracia en el seno de su comunidad material, donde, para el capital, los obreros no son más que mercancías valorizadoras de otras mercancías.

Desde su origen, la democracia se encuentra ligada en su esencia misma a la mercancía. De la misma manera que la democracia trata de reconstituir, de manera mítica, la desaparecida comunidad, reconciliando lo inconciliable: las dos clases antagónicas, así la mercancía debe reconciliar en una misma envoltura material su contradicción mortal entre valor de uso y valor de cambio. Es esta misma contradicción entre valor de uso y valor de cambio la que se reproduce aún más claramente entre el trabajo individual del productor y el aspecto necesariamente social que debe adoptar este trabajo.

La contradicción de la democracia entre su tentativa de disolver, de negar violentamente las clases, y el hecho de que en la práctica debe enfrentarse continuamente a la clase obrera en reconstitución, es por tanto la misma contradicción que opone en forma cada vez más aguda el valor de uso al valor de cambio. La democracia aparece entonces como un medio de conciliar los contrarios, como la fuerza política más apta para unir lo que ha sido dividido. Ella representa la conciliación entre la vieja comunidad desaparecida y la nueva sociedad. La mistificación reside en la aparente restitución de la unidad perdida.

Esta conciliación evidentemente no se lleva a cabo sin dolor, sino al precio de la utilización sistemática de la violencia y del terror de Estado, en base a los cuales la clase dominante logra imponer la unidad aparente en la “nación”, el “pueblo”, el “Estado popular”...

Democracia y mercancía se desarrollaron juntas a través de la historia. Juntas perecerán, destruidas por el proletariado, que al destruir la producción mercantil, destruye la democracia y realiza la unificación del hombre consigo mismo y con la especie: el comunismo, la comunidad humana.

* * *

La democracia se afirma y se purifica a medida que la propiedad privada se generaliza y a medida que las clases aparecen con más claridad. En la sociedad antigua por ejemplo, la democracia estaba limitada a los “ciudadanos” -a los miembros de la ciudad, es decir, de la clase dominante- excluyendo a los esclavos, que no eran considerados como seres humanos. Con el desarrollo de las fuerzas productivas se fue autonomizando el valor de cambio (de su soporte

material, el valor de uso) para culminar en la reversión capitalista, en la cual la mercancía no es más que un intermediario -dinero/mercancía/dinero- de -la acumulación capitalista. Es por tanto en el capitalismo que la democracia, es decir la atomización del hombre completamente sometido al capital y organizado en medio de una comunidad ficticia, alcanza su apogeo y su universalidad.

En efecto, únicamente el capitalismo puede permitir la generalización a todo el mundo de la democracia, puesto que impone a cada proletario individualmente, como única solución para vivir, la venta de su fuerza de trabajo a cambio de un salario que le permita reproducirla socialmente. Es este el primer modo de producción basado sobre una relación de producción: el asalariado-, que al mismo tiempo que libera al siervo de su atadura a la gleba, para hacer de él un proletario, somete a éste totalmente al capital, que dispone de él enteramente hasta el extremo de eliminar a millones de proletarios (en 1979, ¡12 millones de niños murieron de hambre, según UNICEF!) que desde el punto de vista del capital son excedentarios.

De la misma manera, todo aquello que para el capital son derechos del hombre, libertad. No significa en realidad sino la imposición cada vez mayor de la esclavitud asalariada. Marx lo subrayaba ya: "Primero que todo constatamos el hecho de que los pretendidos derechos del hombre, distintos de los derechos del ciudadano, no son nada más que los derechos del miembro de la sociedad burguesa, es decir, del hombre egoísta, del hombre separado del hombre y de la comunidad (...) La aplicación práctica del derecho de libertad es el derecho de propiedad". (Marx "La cuestión judía", 1844)

En nuestro mundo ¡LA LIBERTAD ES LA ESCLAVITUD!

"Pero, la esclavitud de la sociedad burguesa es, aparentemente, la mayor libertad, puesto que es, aparentemente, la independencia acabada del individuo para quien el movimiento desenfrenado, libre de las trabas generales y de las limitaciones impuestas al hombre, de los elementos vitales de los cuales ha sido despojado. Por ejemplo la propiedad, la industria, la religión etc.; es la manifestación de su propia libertad, cuando en realidad no es otra cosa que la expresión de su absoluto sometimiento y de la pérdida de su carácter humano. Aquí, el privilegio ha sido reemplazado por el derecho" (Marx "La Sagrada Familia" -subrayado por nosotros-).

Es claro que la democracia no excluye de ninguna maneja al Estado, a la dictadura de clase. Por el contrario, ella es su fundamento mismo. En efecto, quien mejor que el Estado capitalista para regular las relaciones entre los individuos atomizados dentro del cuadro del sistema (en nombre del interés "común" de la comunidad ficticia), para garantizar a la vez el poder a la burguesía dominante.

En nuestra época, "la época de la burguesía (que) se distingue sin embargo por la simplificación de los antagonismos de clase" y en la cual "la sociedad toda entera se divide de más en más en dos vastos campos enemigos, en dos grandes clases diametralmente opuestas: la burguesía y el proletariado" (Marx), la democracia es la mayor tentativa (5) material e ideológica de negación de las clases, de negación de la existencia en la sociedad civil de intereses irremediamente antagónicos, y esto, con el objeto de no tener que tratar sino con simples ciudadanos -electores- vendedores-compradores-consumidores-... Así, cuando la democracia logra hacer de cada proletario un perfecto ciudadano, vendedor de su fuerza de trabajo y comprador de mercancías, logra negar a la clase obrera en tanto que clase, en tanto que fuerza orgánica autónoma.

El ideal del capital es el reino de la no-clase, el reino del ciudadano. La democracia permite así preservar la libertad que tiene cada ciudadano de vender su fuerza de trabajo (en particular, reprimiendo las huelgas u otras formas de lucha obrera), al mismo tiempo que garantiza, de la mejor manera posible, por medio de su estado, el mantenimiento del modo de producción capitalista y la dominación de la burguesía.

Vemos así por que la democracia está indisociablemente ligada al asalariado y por que la una no se explica sino por el otro, donde hay producción mercantil generalizada, asalariado, hay dictadura del capital, democracia.

El comunismo contra la democracia

Se puede definir con Marx el comunismo acabado como "la su -presión positiva de la propiedad privada, y por lo tanto de la auto-enajenación humana, (como) la reapropiación real de la esencia humana por el hombre y para el hombre. Es el retorno completo del hombre a sí mismo en tanto que ser-para-sí, es decir, en tanto que ser social, humano; retorno conciente que se logra conservando toda la riqueza del desarrollo anterior". (Marx "Manuscritos de 1844-"). El comunismo suprime al individuo para realizar al ser humano.

El proyecto social comunista es fundamental y directamente antidemocrático, puesto que tiene como objetivo, desde ahora, la reconstitución de ser colectivo, "das gemeinwesen" del hombre en y por la comunidad humana. Desde el

momento en que el proletariado se constituya en clase para-sí, en partido, se estructura de hecho en un nuevo ser colectivo, que actuando en función de sus intereses históricos -la sociedad sin clases- prefigura la comunidad humana. Con mucha mayor razón, la dictadura del proletariado, transformación autoritaria de las relaciones de producción, abolición conciente y progresiva del asalariado, se opone por principio a la democracia.

"Constantemente sé olvida que la supresión del Estado es también la supresión de la democracia, que la extinción del estado es también la extinción de la democracia" (Lenin "El Estado y la Revolución").

Mientras más avanza hacia el comunismo el período de transición, más se extingue el estado obrero, más se suprime la democracia. Después de la toma del poder por la violencia y por el terror, el proletariado no tiene necesidad de democracia, y esto no porque las clases hayan desaparecido de la noche al amanecer, sino porque no debe haber más camuflaje de la dictadura, no debe haber más mistificación. Desde que el proletariado se organiza en clase dominante, en Estado, comienza la unificación de la especie, comienza la formación de la comunidad, y por tanto, comienza la negación de todas las separaciones que daban cuerpo a la democracia.

Exigir la democracia, aunque sea "obrera", equivale a tratar de hacer marchar la rueda de la historia para atrás, hacia el capitalismo. ¡Proletariado y democracia expresan el mismo antagonismo que proletariado y burguesía! La dictadura de clase del proletariado y su semi-estado se encuentran en permanente lucha contra el resurgimiento de toda, democracia, y no pueden por lo tanto, ser de ninguna manera asimilados a una pretendida "democracia obrera". De la misma manera que la dictadura del proletariado elimina al asalariado, ella elimina, al mismo tiempo y por los mismos actos, a la democracia. La asimilación de la dictadura del proletariado a la "democracia obrera" (hecha notoriamente por Lenin), puede, en el mejor de los casos, expresar la naturaleza fundamentalmente diferente y opuesta a la de toda otra dictadura de clase., de la dictadura del proletariado, la cual actúa para negarse en tanto que clase y por consiguiente, en tanto que clase dominante, con el objetivo de realizar progresivamente una sociedad sin clases, una sociedad sin Estado... Pero esta asimilación conlleva todas las desviaciones tendientes a explicar la reaparición del estado burgués como causada por la falta de democracia (Cf. trotskismo, consejismo, anarquismo...); cuando, evidentemente, es dentro de la mayor democracia que se corre el riesgo de reorganizar el estado burgués. (Cf. la reorganización del estado burgués en la Unión Soviética).

Por otra parte, el marxismo revolucionario ha considerado igualmente que la destrucción de la democracia significa su única posible realización; de la misma manera que Marx consideraba que el proletariado, al negar la economía, la política, la filosofía... las realiza. En efecto, si consideramos que el movimiento de destrucción de la comunidad ficticia -la-democracia- es al mismo tiempo el de la constitución de, la humanidad en ser colectivo; vemos que este movimiento corresponde a la realización de aquello que la democracia siempre ha pretendido realizar, sin jamás lograrlo, puesto que para la democracia, la comunidad no es sino una comunidad ficticia, exterior, mediatizada, y por lo tanto, inhumana. En este sentido, la destrucción de la democracia es su única posible realización.

Puesto que el programa comunista es la destrucción de la sociedad mercantil, del asalariado; y es la construcción de la sociedad humana, este programa se opone a la democracia, que es la esencia misma de la dominación del capital. Sean cuales fueren las caretas -fascista o antifascista, republicana o monárquica... - con las cuales se cubra esta dominación, ella tendrá que ser destruida implacablemente.

FASCISMO / ANTIFASCISMO: ALTERNATIVA BURGUESA

Estas nociones del marxismo revolucionario nos permiten entender por qué el simple hecho de plantear la alternativa "Fascismo o Antifascismo", es suficiente para mostrar que quien la plantea se coloca de lleno en el terreno de la ideología burguesa (1).

El objetivo de las teorías burguesas tanto de "derecha" como de "izquierda", consiste en presentar la sociedad como un todo -la comunidad ficticia-, en negar la existencia de clases ineluctablemente antagónicas, en convertir las cuestiones de poder de una clase sobre otra en cuestiones de organización más o menos violenta de la sociedad, en hablar siempre en nombre del "interés general", del pueblo o .de la nación... para defender mejor al estado capitalista. Y esto es lo que hacen tanto el fascismo como el antifascismo, que no son más que dos expresiones del mismo contenido democrático. En efecto, ambos comparten la misma "filosofía social", la misma concepción de un estado abstracto que flota por encima de las clases y que organiza "armoniosamente" la sociedad en interés "de todos".

Si tomamos como ejemplos: el nazismo en Alemania (1932-45) o el fascismo en Italia (1923-44) y el frente popular en Francia (1936-39) como estereotipos del famoso antagonismo fascismo/antifascismo, podemos constatar fácilmente el idéntico contenido democrático en todas sus respectivas concepciones de las relaciones sociales, del interés de la nación, y por tanto, del interés del capital.

En efecto, al individuo/superhombre germánico, de raza blanca, obrero/soldado, ciudadano del pueblo elegido (3° Reich) total y totalitariamente organizado desde su más tierna infancia para actuar dentro de las estructuras estatales -Estado, partido único, sindicato, ...- corresponde el individuo/pueblo francés, de raza blanca, que participa en la administración de su empresa y en el esfuerzo de guerra de su patria, total y totalitariamente organizado dentro de las estructuras estatales -Estado, frente de partidos, frente de sindicatos..."

(1) Para caracterizar al conjunto de formas de gobierno de la sociedad que se alejan en diferente medida de la dictadura de tipo re_ publicano, del régimen de estricta separación de los "tres poderes" -legislativo, ejecutivo y judicial-, tales como el fascismo, el stalinismo, el peronismo, el monarquismo, el populismo, el franquismo, etc., el marxismo revolucionario ha utilizado el término genérico de "bonapartismo". En este texto utilizaremos de manera indistinta "bonapartismo" y "fascismo".

En ambas formas de dominación burguesa, que se pretenden radicalmente diferentes, el ciudadano/proletario es preparado para ser enviado a la carnicería mundial de 1921-1933, en nombre- de los mismos mitos ínter clasistas: de los mitos del pueblo y de la nación,... En cada una de ellas, se realiza una unión sagrada sin fallas, que evita todo riesgo de -transformación de la guerra imperialista en guerra civil.

El-objetivo tanto de los regímenes fascistas como' de los antifascistas, es el reforzamiento del estado, la purificación de la democracia. Estas formas del estado capitalista tienden más que ninguna otra, a alcanzar el ideal de la democracia: la unificación (violenta siempre que sea necesario evidentemente) de todos los ciudadanos dentro del estado, la negación total de los intereses de las clases antagónicas. La izquierda comunista, en contra de todo el confucionismo del antifascismo pseudo-revolucionario, había ya tratado de entender como el. Estado fascista representa un proceso de purificación de la democracia, de reforzamiento de su terror estatal:

"Así, no es una modificación orgánica lo que se verifica dentro del Estado democrático (para asumir su forma fascista NDR), - 'sino un proceso de purificación de este estado, que destruye por la violencia todos los factores adversos a él que hubieren podido formarse. El movimiento obrero surgió como negación de la democracia, y no puede retomar su curso sino a condición de permanecer dentro de los límites de su programa, que se expresan en la necesidad de crear un Estado obrero, fundado sobre el principio de la dictadura del proletariado. Este régimen de transición que permite barrer toda resistencia de las fuerzas enemigas, realiza también las condiciones que llevan a una mayor expansión de la técnica de producción y prepara las condiciones para que - pudiéndose expresar libre mente la voluntad de los productores con miras a la satisfacción de las necesidades - se establezcan los fundamentos de una real igualdad y se supriman las bases mismas de la democracia que no es en definitiva, y dentro de la mejor de las hipótesis, que el consentimiento por parte de la mayoría de confiar la gestión de sus intereses a una minoría de gobernantes y privilegiados" (Bilan N°12, págs. 30-31, el subrayado es nuestro).

Para ilustrar el hecho de que no es "una modificación orgánica lo que se verifica dentro del Estado democrático", basta con comparar algunas citas escogidas de los teóricos del fascismo y de los del frente popular antifascista. Veamos, para comenzar, el manifiesto "Por la salud del pueblo francés" adoptado por el VII congreso del PCF:

"El PCF es el partido de la unión de la nación francesa... la nación francesa es el pueblo admirable de nuestro país, de corazón generoso, de fiera independencia y de coraje indomable. Pueblo francés, es por tu salud que te invitamos a la unión..."

Las declaraciones de Thorez (Stalin francés) de 1936 no dejan tampoco ninguna duda:

"Te tendemos la mano, católico, obrero, empleado, artesano, campesino, nosotros que somos laicos, porque tu eres nuestro hermano y tu estás - como nosotros agobiado por las mismas preocupaciones. Te tendemos la mano, voluntario nacional, antiguo combatiente que llegó a ser Cruz de Fuego, porque tú eres un hijo del pueblo y porque tú sufres como nosotros por él desorden y la corrupción, por -que tu quieres, como nosotros, evitar que el país se deslice -hacia la ruina y la catástrofe".

Y sin detenerse, una vez que ha tomado tan buen camino, Thorez define su programa :

"Preconizamos el frente francés:

1° Frente francés por el respeto de las leyes, lo cual no puede significar en este momento otra cosa que la aplicación de los acuerdos de Matignon, la disolución efectiva y el desarme de las ligas, la defensa de la constitución y de todas las leyes de la república.

2° Frente francés por la defensa de la economía nacional, lo cual no puede significar en este momento otra cosa que la ayuda, la protección a los elementos de las clases medias, el apoyo a los campesinos, el hacer pagar a los ricos y el

impedir a ciertos capitalistas que saboteen la producción nacional procediendo al licenciamiento de personal y al cierre de los talleres y las fábricas.

3° Frente francés por la libertad y la independencia de nuestro país, lo cual quiere decir, en el momento actual, una política activa y consecuente en acuerdo con todos los países que desean efectivamente la paz indivisible y la seguridad colectiva...

Podemos decir que en este sentido, el Frente popular será un verdadero frente francés, un frente del pueblo de Francia... Pensamos luchar verdaderamente contra la reacción y el fascismo, lanzando un llamado al pueblo incluyendo a aquellos que podrían estar aún alejados de nosotros... personalmente jamás he levantado el puño, pero considero que el gesto que mejor expresa nuestra política es el de la mano tendida al pueblo de Francia".

Es de esta misma manera que todas las constituciones de los "Estados obreros", de las "democracias populares" o "socialistas" (China, Cuba, URSS...) afirman cada una ser "la constitución más democrática del mundo".

Y, haciendo eco a estas declaraciones, responden las de Goebbels, ministro de propaganda del 3° Reich, y las de Mussolini:

"El III Reich es la más noble manifestación de un Estado democrático" (declaración de Goebbels)

"El fascismo ha devuelto al Estado su actividad soberana. Ha reivindicado contra todos los particularismos de clases y de categorías, el valor ético del Estado; ha devuelto al gobierno del Estado, reducido al rol de instrumento ejecutivo de la asamblea elegida, su dignidad de representante de la personalidad del Estado y la plenitud de su poder de mando; él ha sustraído la administración de las presiones de todas las fracciones y de todos los intereses" (declaración de Mussolini al Consejo de Estado).

O aún otra, concerniente a la atomización del proletario/ciudadano dentro y por el Estado, fundamento de la democracia:

"En nuestro estado no falta la libertad al individuo. El la posee aún más que el hombre aislado, puesto que el Estado lo protege; él es parte del Estado. El hombre aislado queda sin defensa" (E. Ludwig: Entrevistas con Mussolini).

La apología del estado hecha aquí por Mussolini se inscribe en perfecta continuidad con el programa de Lasalle (criticado por Marx en su "Crítica del programa de Gotha" (6) según el cual el Estado popular libre habría podido arreglar "la cuestión social". Así Mussolini dice:

"El liberalismo negaba al Estado en interés del individuo, el fascismo reafirma al Estado como la verdadera realidad del individuo Y, si la libertad debe ser el atributo del hombre real y no del fan toche 'abstracto en el cual pensaba el liberalismo individualista, el fascismo está por la libertad.'. Está por la única libertad, que pueda ser cosa seria, la libertad del Estado y .del individuo dentro del Estado..." ("La doctrina del fascismo", Mussolini).

"Este (el Estado) no es ni el número, ni la suma de los individuos que forman la mayoría de un pueblo, El fascismo se opone en ello a la democracia que asimila al pueblo al mayor número de individuos y lo rebaja a este nivel. Sin embargo, él es la forma más pura de la democracia, al menos si el pueblo es concebido, como debe serlo, sobre el plan cualitativo y no cuantitativo; si significa la idea más potente por cuanto es la más moral, la más coherente, la más verdadera que encarna al pueblo como conciencia y voluntad de un pequeño número, o incluso de uno solo, como un ideal que tiende a realizarse en la conciencia y la voluntad de todos" ("La doctrina del fascismo", Mussolini).

Por otra parte, la organización social fascista, tanto como la anti-fascista, se basa sobre la paz social:

"La solidaridad de los diversos factores de la producción encuentra su expresión concreta en el contrato colectivo de trabajo, obtenido por conciliación de los intereses opuestos de los empleadores y de los trabajadores y su subordinación a los intereses superiores de la producción". (Carta de trabajo adoptada por el consejo fascista en 1927).

Como puede verse, al nacional-socialismo de Hitler o de Mussolini, corresponde rasgo a rasgo, el socialismo nacional de los frentes populares!! Como en todos los casos es la sociedad capitalista la que se propone organizar y administrar, no tiene nada de asombroso el que, excepción hecha de su demagogia propia, sus programas se parezcan tanto. De hecho, no podía ser de otra forma, pues, como lo hemos visto, las formas de organización social (formas diferentes que adopta la dominación burguesa) no son cosas arbitrarias, modificables a voluntad, sino que se encuentran por el contrario determinadas por las relaciones de producción, por las relaciones entre las clases.

"La alternativa" fascismo/antifascismo no tiene por tanto ninguna significación histórica, pues estos términos no representan dos sociedades de clase diferentes, el paso de una a la otra no implica ningún cambio fundamental en la dominación de una clase por otra (7).

Y lo que está en juego hoy a través de la reaparición de este "viejo" debate, es la necesidad que tiene la burguesía confrontada al resurgimiento de la lucha obrera, de reforzar, de blindar la democracia (8). Si este reforzamiento/blindaje se realiza gracias a una solución de tipo fascista o de tipo frente popular antifascista, o incluso gracias a una alternación de los dos (Cf. la situación chilena); en todo caso, lo que cuenta para el capital es desarrollar, como en el pasado, su terror estatal, así como intentar realizar, recrear, una nueva unión nacional como preparación para su "solución" a la crisis; la guerra generalizada.

Fascismo y antifascismo se colocan así de lleno sobre el terreno mismo de la dominación burguesa, del mantenimiento de la dictadura capitalista y de su Estado. Ciertamente que estas evidencias marxistas chocan frontalmente contra todas las ideas que se encuentran generalmente. Pero estas falsas "alternativas" se mantienen siempre como una arma clásica del arsenal burgués.

Recordemos que en el transcurso de la guerra del 14-18, la izquierda de Zimmerwald y Lenin a su cabeza tuvieron que luchar contra "la alternativa" burguesa: Guerra o paz. Repudiando como a la peste la idea de una alianza con los pacifistas (posición crucial) Lenin mostró que la guerra y la paz están indisolublemente ligadas al capitalismo y que la única alternativa real para el proletariado era guerra o revolución. La adopción de consignas pacifistas "anti-guerra" se opone prácticamente a la lucha por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil y no puede hacer otra cosa que encerrar al proletariado en el sistema burgués que es el sistema de la paz... sepulcral.

De la misma manera, la adopción de consignas antifascistas no ha servido a otra cosa que a encadenar al proletariado a una fracción de la burguesía, arrastrándolo, tras ella, a las masacres de las guerras imperialistas. Para nosotros no se trata de permanecer indiferentes al dilema burgués fascismo/antifascismo, sino por el contrario de mostrar como la única respuesta de clase, la comunista, pasa por la destrucción violenta del fascismo y el antifascismo, atacando lo que ambos sostienen: el orden burgués, la dictadura del capital.

Vemos así como, desde que se nos hable de paz, de interés general, de defensa de la nación, se trata exclusivamente de los intereses de la burguesía. Intereses que la burguesía trata constantemente de hacer respetar e incluso de hacer defender por el conjunto de la "población".

Hoy como ayer, la burguesía trata de arrastrar al proletariado tras falsas alternativas tales como fascismo/antifascismo, guerra/paz, racismo/antirracismo... porque su sistema mismo, minado por sus propias contradicciones (sus crisis) necesita un refuerzo/purificación permanente de su democracia, de su dictadura, de su fuerza estatal, sin importar si para ello debe utilizar su violencia cinética o potencial. Hoy como ayer, la única alternativa real, portadora de porvenir para la humanidad es la de: ¡OPONER A LA DICTADURA DEL CAPITAL, LA DICTADURA DEL PROLETARIADO!

En este texto hemos querido sentar las bases materiales para la comprensión de la democracia que, debido a su nexo orgánico con la mercancía, tiende a realizarse en toda su plenitud en y por la dictadura del capital.

Las consecuencias programáticas de esta afirmación son de varios órdenes distintos:

1. que el proletariado en su lucha para negarse en tanto que última clase explotada de la historia, debe necesariamente afrontar y abatir violentamente al Estado burgués, independientemente de las formas de violencia más o menos declaradas o camufladas que éste ejerza.
2. que la lucha proletaria, que porta ya en sus flancos a la sociedad sin clases no puede de ninguna manera orientarse a conquistar la democracia, sino que debe por oí contrario destruirla radicalmente (es decir destruir sus raíces)
3. que los métodos mismos de la lucha obrera - la acción directa, la huelga salvaje, la lucha armada, el terrorismo revolucionario, la insurrección, la dictadura del proletariado... vuelven la espalda a todo democratismo, por cuanto ellos están basados sobre la fuerza de una clase en lucha y no sobre tal o cual derecho de mayoría... o cualquier otro artificio democrático.

Como la misma práctica de la clase obrera nos lo ha demostrado:

"La crítica teórica a la democracia y del liberalismo burgués alcanza el sumum de intensidad, en la expulsión hecha por los obreros armados de ese hato de canallas que constituyen la asamblea constituyente democráticamente elegida". (Bordiga, "Lenin en el camino de la revolución").

Notas:

1. Cf. "El manifiesto del Partido Comunista", "La guerra civil en Francia", "El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado", "La cuestión judía", "La crítica del derecho político hegeliano", "La sagrada familia", "Glosas marginales críticas al artículo 'El rey de Prusia y la reforma social'..."
2. Sobre este punto, Cf. "La liberación nacional, cobertura de la guerra imperialista", COMUNISMO números 2 y 3.
3. Sobre este punto, los lectores pueden consultar COMUNISMO N° 1: "Contra la democracia", la revista INVARIANCE (Cf. "La mistificación democrática", 1969), así como otros trabajos anteriores de las revistas PROMETEO, BILAN y de Amadeo Bordiga.
4. Esta es otra paradoja de las sociedades de clases en las cuales el ser humano, separado de su producción y de su ser mismo es llamado "individuo" (= indivisible!) cuando concentra en él todas las separaciones!!
5. Tentativa, puesto que el proletariado tiende siempre a reconstituirse en clase, en fuerza autónoma, en partido: "Esta organización del proletariado en clase y por ello en partido político es destruida sin cesar por la competencia que los obreros se hacen entre ellos. Pero ella renace cada vez más fuerte, más sólida y más potente" (Marx "Manifiesto del Partido Comunista" -subrayado por nosotros-).
6. "En lugar de tratar a la sociedad presente como el fundamento del Estado presente, (los lassallistas) tratan por el contrario al Estado como a una realidad independiente que poseyera sus propios fundamentos intelectuales, morales y libres" (Marx).
7. Cf. el artículo de Bilan "Antifascismo, fórmula de confusión" reimpreso en LE COMMUNISTE N°8.
8. En el conjunto de nuestros materiales en francés y en castellano ponemos en evidencia esta tendencia generalizada a la democracia blindada.

AUN HOY EL MODO DE REPRODUCCIÓN CAPITALISTA DESARROLLA COMO UNA DE SUS FORMA SUBSIDIARIAS LA ESCLAVITUD ABIERTA:

EL EJEMPLO DE ESTADOS UNIDOS

Hace algunos meses varios periódicos latinoamericanos, oficiales o de la oposición burguesa, repercutieron informaciones donde se daba a conocer el crecimiento cuantitativo y el desarrollo de la ESCLAVITUD en USA. Las fuentes originales citadas para dar esa información, no pueden ser de mayor crédito en los medios internacionales: la agencia EFE, "The New York Times", etc., y a nadie se le ocurriría acusarlas de subversivas

Citemos el ultraconservador periódico peruano La Prensa que bajo el título "Todavía hay esclavos en Estados Unidos, son los inmigrantes ilegales de habla hispana" dice: "los compran y los venden, los encadenan para que no se escapen, los hacen trabajar de sol a sol y no les pagan: miles de inmigrantes ilegales hispanoparlantes que vienen a recoger las cosechas a los Estados Unidos, caen cada temporada, en esta esclavitud. ... todo esto forma parte del negocio clandestino de contrabandear gente al que se dedican los 'coyotes*' como se los conoce en la jerga de la frontera mexicana-norteamericana a los que se dedican, por dinero, a traer inmigrantes ilegales desde el Sur hacia aquí ... Estos esclavos se encuentran diseminados desde los campos de cultivo del Estado de Arkansas, a los manzanares de Virginia, pasando por los algodones del norte de Texas y en las plantaciones de citrus de La Florida. Habitualmente el precio que recibe el 'coyote' por inmigrante que entrega a los granjeros es de unos 500 dólares. El granjero que probablemente ofreció al ilegal pagarle 15 dólares por día le carga el gasto de su compra, con lo que el inmigrante nunca recibe dinero, o si lo recibe es sólo para comprar cigarrillos. La comida, el albergue y hasta la ropa se le deduce de su paga. Cuando el inmigrante intenta irse suele recibir golpes y para prevenir cualquier intento de huida, los granjeros comúnmente los encierran bajo llave en las barracas y hasta llegan a encadenarlos".

Lógicamente que esta inmundicia y natural realidad del modo capitalista de producir esclavos, esclavistas, mercancías, dinero, policía, leyes, gobiernos, asistentes sociales, funcionarios de inmigración, etc., tiene que ser considerado por La Prensa y la prensa en general, como algo anti-natura en el capitalismo, como algo que escapa a su desarrollo, como algo realizado por algunos hombres malos escapando al control estatal. En el mismo artículo se lee: "Las autoridades norteamericanas, en su lucha contra esta moderna esclavitud a la que muchos granjeros someten a los trabajadores ilegales tropiezan con un grave problema: el miedo de los inmigrantes, por su situación en el país y su reticencia a denunciar a los explotadores".

Como es evidente, el capital crea las leyes, la policía y las cárceles, para crear ese terror y desarrollar todas las formas de esclavitud que le permitan valorizarse; pero cuando por esas mismas razones se llegan a situaciones tan crueles como la que analizamos, que lo muestran mejor tal como es, se lava las manos y según él la "culpa" la tienen los granjeros y el miedo de los inmigrantes ... Esta es la tesis necesaria de la burguesía: los culpables son los capitalistas abusadores y los proletarios a los cuales la fatalidad los conduce al miedo; el garante de la honestidad es el Estado.

Hay mucho más que cipayismo proyanqui en esa tendencia de los medios de difusión latinoamericanos a presentarnos al Estado Yanqui como garante del asalariado ideal, es decir voluntario. En efecto, cuando se dice (continuando con el

texto): "El Departamento de Justicia de los Estados Unidos ha designado abogados para que junto con funcionarios del servicio de inmigración y el Departamento de Trabajo coordinen la investigación y los casos de 'servicio involuntario, figura duramente penada en la justicia norteamericana" no sólo se le está pasando la mano por el lomo al Estado Yanqui, sino que se está lavando de culpas al capital en general y haciéndose la apología de todo Estado, como neutro, como árbitro entre los diferentes "grupos en conflicto". En el fondo es el discurso, no sólo de la reacción pro-yanqui, sino también de la reacción en general incluida aquella que con una verborrea obrera denuncia tal o tal calamidad del capital, como si fuese el mero fruto de la voluntad, el egoísmo, la deshonestidad, la maldad, de un grupo de hombres: "las 2000 familias que controlan el país", "el gobierno vendido al oro yanqui", etc. y que presenta al Estado como si fuese una especie de árbitro al que se le podría presionar para obtener "beneficios para el proletariado", o un instrumento que sin contenido y programa propio (asegurar todas las condiciones de la acumulación capitalista, en especial la reproducción de la fuerza de trabajo) podría ser ocupado por un gobierno (ej. "gobierno obrero"). No podía ser de otra manera, la interpretación de fondo de la burguesía, coincide necesariamente, considerando la barbarie del capital como no capitalista o extra-capitalista.

Para nosotros, el esclavismo a secas que se desarrolla en la actualidad, así como el esclavismo a secas que se ha desarrollado en los últimos cuatro siglos de desarrollo capitalista y como producto subsidiario de éste, es un mero subproducto del desarrollo del capital, es una parte menos camuflada del esclavismo salarial en general. Y:

- por el hecho fundamental de que esos esclavos no sólo producen productos (como sucedía con el modo de producción esclavista propiamente dicho, existente únicamente en la antigüedad, donde el modo de producción no era subsumido aún al capital, dado que éste solo existía en sus formas prediluvianas, en la circulación y no en la producción - que a su vez eran esferas separadas - y por lo tanto no era capital en el sentido integral que asumiría históricamente), sino y principalmente valores, plusvalía, capital...

- porque, en su vida, encuentran, que sus enemigos objetivos, los esclavistas (y como es obvio todas las leyes, instituciones, policías, etcéteras que conforman el Estado y que lo obligan a elegir libremente el riesgo de la esclavitud) no son otra cosa que los gestionarios del capital – es decir la burguesía - con su burocracia - y el Estado burgués...

- porque por lo tanto sus compañeros de lucha son los otros proletarios;

- porque sus condiciones de existencia contienen la necesidad del comunismo pues su miseria particular (por la cual es vendido por otro como si fuera un objeto...) es derivada de su miseria general (por la cual está obligado a vender su fuerza de trabajo en condiciones cada vez más difíciles, a emigrar, ilegalizarse, someterse al "coyote" u otro tipo de agencia de colocación...) y ellas (las condiciones de existencia del esclavo) realizan con brutalidad extrema y sincera la vida universal de todo el proletariado (no tiene, nada que perder, son la negación viviente de la patria, de la grandeza de la nación y del desarrollo económico).

- porque como tales no tienen ningún interés particular pues no hay ninguna solución particular y empujan a la solución universal... no forman una clase aparte del proletariado, como se pretende siempre frente a casos similares en los 5 continentes, sino que por el contrario están y estarán históricamente determinados a constituirse en clase con el resto del proletariado, a organizarse y centralizarse en partido mundial para destruir el capitalismo e imponer el comunismo.

Es decir, así como los esclavistas de hoy están constreñidos a ser capitalistas, o mejor dicho que solo como buenos capitalistas ávidos de maximizar la ganancia, es que una parte de ellos se hace además esclavista; los esclavos de la actualidad están constreñidos a organizarse como proletarios que son, tal como lo están las distintas otras capas de proletarios del mundo, o dicho de otra forma sólo como no propietarios de otra cosa que su fuerza de trabajo, como proletarizados, es que pueden estar obligadas a ser esclavos, simplemente esclavos, situación extrema en la que incluso aquella propiedad es negada.

¿UN CASO MARGINAL?

Claro que para aquellos que idealizan el capital y que extraen todas sus ideas del mundo de la circulación de mercancías en donde contratan la compra-venta de fuerza de trabajo ciudadanos, libres, iguales, propietarios, etc., (ver Comunismo N° 1 "El mito de los derechos y libertades democráticas") ese tipo de situaciones desagradables son consideradas de la forma más extra-capitalista posible (lo que es siempre un buen negocio para la burguesía) y se presentan como algo total mente ocasional, marginal, minoritario.

Ejemplifiquemos con el mismo artículo de La Prensa del Perú: "Aunque no hay estadísticas del número de ilegales que caen en estado de esclavitud, funcionarios del Servicio de Inmigración, abogados, asistentes sociales y voceros de las uniones de campesinos, dijeron al diario "The New York Times" que pese a que no creen que la práctica sea muy común, probablemente haya miles de inmigrantes en esa situación actualmente".

Claro que un conocimiento mediano de la situación del proletariado que es perseguido por la ley (ilegal) hasta cuando vende su fuerza de trabajo en USA permite comprender que todas esas cifras dadas por toda esa lacra estatal y para-estatal de contralores y benefactores que viven de hacer estadísticas, vigilar, "defender", "ayudar"... los ilegales, son ultraridículas comparadas con la realidad; pues aunque nosotros no poseemos tampoco estadísticas; sabemos que dicha realidad toca a muchas decenas de miles de proletarios de origen latinoamericanos, que centenares de miles de ellos deben recurrir a diferentes tipos de 'coyotes' para poder conseguir explotador; más aún, que en forma generalizada se ha tornado totalmente imposible trabajar incluso zafralmente en las zonas agrícolas de USA sin recurrir a las empresas de "negreros" cubiertas como es evidente, por todo tipo de personeros del Estado y los cuerpos represivos.

Pero interesa poco discutir cifras con nuestros enemigos, lo importante es desenmascararlos y centralizar las fuerzas para demolerlos. En esa vía es necesario dejar claro:

- que la esclavitud abierta, no pertenece únicamente al precapitalismo (que tampoco es extra-capitalista) sino que fue y sigue siendo el pedestal de la esclavitud asalariado[i] pues ésta no puede desarrollarse sin recurrir a diversas formas de esclavitud "sans phrase";

- que sí bien considerando el proletariado en su conjunto de USA, los que son sometidos a la esclavitud abierta constituyen una pequeñísima minoría del mismo, esta minoría de obreros agrícolas que el capital vende y compra a su voluntad le permite disponer de mano de obra baratísima a todo el capital, dado que por un lado esa impresionante situación de algunos inmigrados presiona hacia abajo al salario de los inmigrados (el racismo del Capitalismo no es un fenómeno surgido en el nivel ideológico sino que el mismo está contenido en su fundamento, en su reproducción), y dicha presión empuja a la baja a todos los salarios (por la competencia que se hacen los obreros entre ellos como vendedores de fuerza de trabajo) y que por el otro la disponibilidad de fuerza de trabajo tan barata (disponibilidad asegurada por los acuerdos implícitos entre los gobiernos de USA y los latinoamericanos, en especial el Mexicano) para ser aplicada a la agricultura cuando se logra imponer con una mayor intensidad [ii], o lo que viene a ser lo mismo, con una jornada de trabajo muy superior a la media [iii], abarata (por un conjunto de mecanismos complejos [iv] todos los productos derivados de la agricultura esclavista (tabaco, manzanas, algodón, citrus...) y como es evidente todas las mercancías que contienen esos productos como materias primas y así sucesivamente... abaratando por eso la mercancía fuerza de trabajo en todos lados. Es decir, que por todos lados se llega al beneficio general del capital, a que en última instancia todos los capitalistas sean solidarios en la esclavitud "sans phrase", a que incluso aquellos que se quejan y envían a sus representantes sindicales o parlamentarios a dictar normas o a adoptar acuerdos para que no exista más esa situación con los "ilegales", aprovechan de dicha situación.

Por más pequeño que sea entonces el porcentaje de obreros que se encuentran en dicha situación, su situación concierne a toda la clase obrera y por más pequeña que sea la producción que estos realizan, la misma influencia toda la producción de plusvalía de USA y en forma de bola de nieve permite mantener más elevada la tasa de explotación de toda la burguesía yanqui (y también mundial) y ayuda a mantener la competitividad de la industria norteamericana en su lucha inter-imperialista.

Por lo tanto, se podrá tal vez poner algún cero a la izquierda para indicar el porcentaje de esclavos, o la producción que ellos realizan en relación con el total de trabajadores o la producción de USA, pero el peso que dicha situación tiene en los al menos DOS MILLONES de trabajadores zafrales que entran todos los años y de ellos en el resto de los trabajadores que producen en Estados Unidos, y todos esos elementos en la competitividad de la agricultura y (por vía de la plusvalía relativa) de la industria de USA reinvierte totalmente las cosas: incluso hoy en pleno siglo XX, es ese país modelo de capitalismo, según los mismos capitalistas, la esclavitud sigue siendo el pedestal de la esclavitud asalariada.

LA VIGENCIA DE LA ESCLAVITUD, SU DESARROLLO MODERNO

Hemos mencionado ese ejemplo en Estados Unidos, sabiendo que metemos directamente el dedo en la llaga, que tocamos ahí donde más duele, pues desmitificamos incluso el modelo más puro que el capital ha desarrollado de sí mismo. Para nosotros se trata de ejemplificar uno de los aspectos de nuestra Contratesis 4 - Contra la mitología que sustenta la Liberación Nacional (II) (Ver COMUNISMO N°5 [v]).

Pero como es evidente Estados Unidos no es una excepción, sino que como importantísimo centro del capital mundial, como en el pasado Inglaterra, tiene necesariamente que ser uno de los centros de promoción, comercialización, desarrollo, etc. de la esclavitud abierta [vi] en todas sus formas más modernas.

No podemos extendernos aquí en otras formas modernas de esclavitud, que tienen su centro en ese país. Sin embargo nos parece importante recordar al lector que al lado de las formas de esclavitud oficialmente reconocidas como tales (y consideradas ilegales) existen muchas otras, es decir que entre la esclavitud abierta a la que nos hemos referido y la esclavitud asalariada en su forma pura (ideal del propio capital), existen un conjunto de combinaciones semilegales cuyo florecimiento ha acompañado el de la industria modelo de ese país. Entran en esta categoría todas aquellas formas de explotación en donde el obrero no tiene ninguna posibilidad de actuar en la decisión de a quién venderá su fuerza de

trabajo, pues por diferentes vías la fuerza de trabajo del mismo ha pasado a ser la libre disposición de otro (empresa negrera) que como todo esclavista le asegura la subsistencia al esclavo. Como es sabido todas estas formas intermedias entre la esclavitud abierta y la disfrazada tienen como modelo en el occidente cristiano a los Estados Unidos de Norteamérica: los contratos a vida, la prohibición total de abandonar la empresa para aquellos obreros que han recibido cursos de formación hasta haber amortizado los costos de los mismos, la dependencia transmitida incluso de generación en generación hacia la Mafia oficial o extraoficial que elimina la posibilidad de buscar otro lugar de trabajo; el enorme desarrollo en los polos industriales del pago directo del "patrón" no al obrero sino al acreedor de aquel, al prestamista bancario, al "contratante", al Coyote, al "Sindicato", a la agencia de colocación, a la empresa de selección del personal de trabajo temporario, etc. En efecto aunque se llamen Bussines Selection o Manpower o cualquier cosa por el estilo, aunque no utilicen la violencia directa cotidianamente (no la necesitan, pues tienen toda la policía del Estado a su servicio) esas empresas SON LOS ACTUALES NEGREROS.

Esas formas se han expandido por el mundo, aunque en muchos casos las casas matrices de los negreros modernos se encuentren en Estados Unidos. El desarrollo del capital y de sus crisis ha desarrollado el número de hombres que se ven sometidos a esas diversas formas más o menos abiertas de esclavitud. El desarrollo capitalista al desarrollar su propia barbarie está cada vez más lejos de su ideal de juventud: abolición de la esclavitud abierta, libre competencia, un mundo de riqueza, de plenos empleo, etc.

En el mundo entero la esclavitud abierta para producir capital, contrariamente a todo lo que se nos dice, se ha desarrollado tanto bajo sus formas totalmente abiertas como bajo sus formas intermedias. Los no tan lejanos ejemplos de los campos de trabajo stalinistas o hitleristas donde se aseguraba una parte nada despreciable del esfuerzo de guerra, no han sido enterrados en la postguerra, sino revividos en los territorios ocupados por Israel, en Camboya, etc. El trabajo forzado, al cual eran sometidos por ejemplo los esclavos negros en toda América durante los siglos anteriores, nos es recordado por la China "socialista". ¿Qué pueden envidiar los 13.000.000 (damos la disminuida cifra oficial) de habitantes de las ciudades que a fines de la década del 60 fueron obligados a ir a trabajar a la campaña en concordancia con las necesidades capitalistas de acumulación si sus condiciones de alimentación, de vivienda son monstruosas; y como aquellos fueron forzados militarmente a trabajar. Y los ejemplos similares en el mundo de hoy en Asia, África... abundan.

Además, considerando como las grandes diferencias históricas entre la esclavitud abierta y la asalariada, el que el asalariado a diferencia del esclavo es propietario de su fuerza de trabajo y decide a quien venderla[vii], es indudable que el desarrollo del capitalismo en las últimas décadas, en la misma medida que ha continuado subsumiendo al trabajo en todo el mundo, que ha generalizado el pago en dinero haciendo que las diferentes formas de asalariado se asemejen a su ideal (el asalariado puro), ha ido liquidando esas diferencias. El desarrollo del trabajo forzado, el enorme crecimiento de las empresas que intermedian en la colocación (incluso internacional) de trabajadores ante las cuales en todos los casos aquellos están obligados a renunciar a la propiedad, a renunciar a la decisión de a quien le venden la fuerza de trabajo, dónde van a trabajar, etc; la fortificación de los sistemas de crédito al consumo en donde el proletario es obligado a renunciar al cobro directo del salario sea en beneficio de su acreedor, sea en beneficio de un "banco neutral", las transferencias de mano de obra acordadas entre gobierno y gobierno ("China export"), etc., son algunas de las formas por las cuales el capital borra esas diferencias.

Si el mismo MERCADO DE LA FUERZA DE TRABAJO, en nombre del socialismo se transforma en un mercado dirigido centralmente por el Estado; como se supone que sucede en Rusia, Cuba, Bulgaria, Hungría, etc., tampoco se estarían aboliendo las condiciones capitalistas de producción como pretenden los defensores de dichos estados, sino que por el contrario por esa vía se desarrolla una de las formas capitalistas de esclavitud asalariada en la cual aquellas diferencias con la esclavitud abierta, se encuentran reducidas a su mínima expresión. En efecto si en los modernos campos de concentración o de trabajo, en el ejemplo de Estados Unidos esas diferencias no existen y la esclavitud abierta se presenta realmente como lo que es, como el producto más genuino del desarrollo del capital, como la esclavitud asalariada y subproducto de ellas, lo mismo sucede ahí donde los proletarios no deciden ni a quien le venden la fuerza de trabajo, donde los asalariados son obligados a trabajar por la violencia física (y no por las "leyes del mercado"), donde en concordancia con las mermas de reproducción ampliada del capital son asignados estatalmente (como se hacía con los esclavos que llegaban a América) a aquellas zonas donde falta mano de obra sin consultarlos, donde desde niños los proletarios son obligados a calificar su fuerza de trabajo de acuerdo a la voluntad del capital centralizado en el Estado, etc. Esta esclavitud abierta, que bien comprendida no es otra cosa como hemos visto que el pedestal y la continuación lógica de la esclavitud asalariada, es la que la burguesía del bloque del Este y Cuba han intentado imponer a sus proletarios. Pero a pesar que de dichos intentos se han derivado formas imponentes de opresión, explotación, trabajo forzado, dicha burguesía ha fracasado integralmente en la planificación de la fuerza de trabajo y cuando intentó realizar efectivamente los niveles más altos de centralización del mercado de fuerza de trabajo, choca brutal e infaliblemente contra la realidad: la anarquía capitalista de la producción en esos países.

El análisis de la esclavitud abierta en el mundo, de sus secuencias, su relación con la esclavitud asalariada, etc. requeriría mucho más que un artículo; aquí hemos únicamente dicho lo indispensable para que el ejemplo de la esclavitud de una parte de la mano de obra latinoamericana en la agricultura de USA, no pueda ser interpretado como un ejemplo traído de los pelos, como un caso marginal, para que quede bien claro que la ESCLAVITUD ABIERTA ES UN

PRODUCTO GENUINO DEL CAPITALISMO Y QUE ESTE JAMAS PODRA ABOLIR REALMENTE[viii] SINO QUE SU ABOLICIÓN SERA LA OBRA DEL COMUNISMO

Notas:

[i] Es clásica expresión de Marx para señalar la necesidad histórica del desarrollo capitalista de la esclavitud abierta como complementó indispensable de la esclavitud encubierta. Así por ejemplo "...la esclavitud encubierta de los obreros asalariados en Europa exigía como pedestal la esclavitud "sans phfase" en el Nuevo Mundo" (subrayado nuestro).

[ii] Evidentemente las condiciones de trabajo forzado tienden a obligar al esclavo a ello. Creemos sin embargo que no puede generalizarse la existencia de una mayor intensidad, dados los límites físicos que empujan a las formas primarias de resistencia obrera. Si la esclavitud abierta permitiera siempre un aumento de la intensidad, aquella se generalizaría relegando a la esclavitud asalariada, lo que como es evidente no es el caso: la esclavitud asalariada, la voluntad y libre, con buenos sindicatos le ha dado al capital excelentes resultados para aumentar la intensidad y por lo tanto la tasa de explotación.

[iii] En todos los casos se trabaja de sol a sol.

[iv] La explicación de ellos rebasa los límites que hemos fijado a este texto.

[v] Es en esta perspectiva que resultaba más importante el tratar del esclavismo en Estados Unidos, que por ejemplo el esclavitud en Camboya o Eritrea.

[vi] Inglaterra como polo de desarrollo internacional del capital pudo imponerse sobre otros (ej. España) en base al enorme desarrollo de las fuerzas productivas, al contrabando, a la esclavización del continente africano, a la trata de esclavos, etc. Así por ejemplo ese gran centro que fue "Liverpool se engrandeció gracias al comercio de esclavos", MARX, EL CAPITAL).

[vii] La capacidad de ser propietario que tiene el asalariado a diferencia del esclavo, se deriva exclusivamente del hecho de ser propietario de la fuerza de trabajo.

[viii] La abolición jurídica, la prohibición de tener esclavos correspondió a nuevas formas de desarrollo de la esclavitud real.

MEMORIA OBRERA:

LA IZQUIERDA COMUNISTA EN INDIA (1920)

La Tercera Internacional, nacía marcada por una concepción básicamente falsa, no proletaria, de la cuestión nacional. Se entendía la ruptura con la Segunda Internacional de la siguiente manera: aquella había sostenido en los hechos[i] su propia burguesía ("autonomista", "colonialista", "separatista" o "centralista" según la ocasión), lo que correspondía realizar ahora era "sostener no en las palabras sino en los hechos, todo movimiento de emancipación en las colonias"[ii]. En los hechos la concepción seguía siendo la misma, aunque se adoptase una definición a favor del polo antitético se seguía al interior de aquella solución; se seguía comprendiendo la historia nacional en términos de oponer opresión a emancipación nacional, sin captarse que ambas son inseparables y que no son otra cosa que formas donde se encaja la estrategia burguesa de guerra imperialista... guerra que bajo la forma de "emancipación" de "opresión" (ninguna fracción burguesa confesará las cosas de esta manera), de "liberación", de "autodeterminación de los pueblos", o cualquier otra mierda, es destructora del Ser internacionalista del Proletariado, es antiproletaria, anticomunista.

La concepción de base y los problemas de información, ambos aspectos estrechamente vinculados, se conjugarían progresivamente en el degeneramiento de la Internacional comunista para empujarla a buscar como sus aliados, no a los proletarios de vanguardia de Asia, África (y en alguna medida de América Latina, algunas zonas periféricas de Europa, etc.), sino a las burguesías y a los partidos nacionalistas, social-nacionalistas de esas zonas. Esa tendencia, que contrariamente a lo que se escucha a menudo, estuvo presente y fue dominante desde el origen en la IC, al mismo tiempo que impedía el acercamiento del proletariado revolucionario a la IC (y muchísimo menos la asociación común y la centralización única del movimiento comunista) fue promocionando el frentismo, las invitaciones a los delegados nacionalistas de los "países coloniales o semicoloniales", es decir afirmándose como fuerza antiproletaria.

La concepción de base que predominó en la IC, que es en última instancia la dominante en esta sociedad; aunque en aquella ocasión se la pudiese presentar como "marxista" gracias a la obra revisionista de décadas de socialdemocracia, se basaba en una incomprensión del carácter mundial del capitalismo, en una asimilación (de hecho apologética del capital) entre gran industria y capital, en una estrechez europeísta (Europa modelo necesario) y del evolucionismo lineal del capital, en una identificación entre proletariado y obreros de la gran industria, en una "comprensión" de la cuestión nacional cuya captación de la realidad es muy inferior a la de la economía clásica burguesa de los siglos XVII y XVIII, en el postulado integralmente falso de que la industria capitalista tiene una base de desarrollo nacional[iii]... en fin, en una incomprensión del carácter obligatoriamente mundial de la lucha del proletariado, que presupone comprender que la lucha comunista, la lucha por la destrucción del capitalismo, no parte de las ideas de un grupo privilegiado de intelectuales burgueses, sino por el contrario de la lucha contra las condiciones de explotación, contra la explotación misma, contra los explotadores directos, independientemente de la especulación filosófica de que estos sean "nacionales", "extranjeros"... etc.

En base a esta información, se aceptaba sin muchos pataleos la información dominante de las grandes agencias de prensa internacional, que como es evidente reinterpretaban (como hoy) la lucha del proletariado contra el capital en base a sus propios intereses, ignorando la oposición real y los proyectos sociales integralmente antagónicos que estaban en juego, "informaba" de acuerdo a su limitado horizonte que "se lucha por tal o tal transformación política", "por la independencia nacional", "por un gobierno autóctono", etc. Claro que no se trata solo de una interpretación pasiva, sino al mismo tiempo de las tentativas de canalización político burguesa, de los profundos y explosivos antagonismos sociales. Recíprocamente, el proletariado más directamente ligado a la IC, el proletariado de ciertos países de Europa en particular se sumergía en una ciega ignorancia acerca de dichos movimientos sociales, así como sobre la importancia de la lucha autónoma del proletariado en todo el mundo.

Esos elementos combinados harían que las diversas burguesías de oposición en Asia, África e incluso América verían progresivamente con buenos ojos la acción de la IC, al mismo tiempo que los revolucionarios, es decir el proletariado de vanguardia de esas regiones, se desinteresaba o/y despreciaba la acción de la IC. Los partidos "comunistas" que al mismo tiempo serían purgados desde Moscú (en forma generalizada a partir de 1921) los elementos revolucionarios que no aceptaban las directivas de la IC de participación en las elecciones, defensa de la democracia, y (progresivamente) apoyo a la fracción nacionalista de la burguesía en "la lucha contra el imperialismo" estarían de más en más dirigidos por la fracción nacional, "socialista" de la burguesía y sus personeros serían los representantes en los sucesivos congresos de la IC.

Por lo tanto la falta de diálogo entre el proletariado de vanguardia de las zonas en donde la IC consideraba como "no resuelta la cuestión nacional", entre los militantes revolucionarios que objetivamente se situaban en la línea histórica del partido comunista en las cuatro puntas del mundo y la dirección de la IC, sería cuasi-total: en forma cada vez más notoria, a la IC concurrían los representantes "socialistas" de la lucha nacional y no los militantes revolucionarios de la vanguardia proletaria[iv].

Es por esa razón, que entre la enorme masa de documentos de los militantes revolucionarios fuera de Europa (muy poco trabajada y conocida aún), son muy pocos los textos (en nuestro limitado conocimiento) en los que aquellos responden explícitamente a la IC, intentando mostrar los errores en su dirección política y poniendo en guardia al proletariado europeo sobre su profunda y trágica ignorancia, acerca del carácter real y la importancia de las luchas del proletariado en otras regiones del mundo, que permitía un aislamiento - una incomprensión - de cada una de sus partes[v]. Lo que sucedió en general, fue que las mismas polémicas se tuvieron en todos lados, en diferentes formas, sin una verdadera centralización de ella; y que la verdadera crítica a la liberación nacional, al frentismo, al parlamentarismo... en los pretendidos países "atrasados" fue la lucha realizada por el proletariado, que mal o bien teorizada por diferentes núcleos de la vanguardia revolucionaria, tuviera como enemigo no solo a la burguesía nacionalista y su ala "socialista" sino también a la enorme mayoría de -los representantes de la IC.

No es esta la ocasión elegida, para continuar abordando los aspectos generales de dicha crítica, que solo podrá ser desenterrada en toda su importancia y esplendor, en base a la "obra mancomunada:-de revolucionarios de todos los continentes, sino que hemos elegido referirnos a una excepción. En efecto EL MANIFIESTO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LA INDIA - UN LLAMADO AL PROLETARIADO BRITÁNICO, que presentamos (creemos que por primera vez en castellano) tiene un enorme valor histórico, no por ser un excelente documento revolucionario contra la burguesía, del cual pudiésemos aún hoy extraer lecciones o pruebas históricas de la invarianza de las tesis de los comunistas; pues en ese plano contiene un conjunto enorme de confusiones (concesiones a la ideología socialdemócrata aún presente en la IC) y superados por otros documentos de la época de los proletarios de vanguardia de esos países considerados "atrasados", en los cuales aquellos oponen sus tesis internacionalistas en contra de la burguesía nacionalista, patriota; sino por constituir una de las pocas excepciones en donde el diálogo entre el proletariado de los llamados "países oprimidos" y la dirección de la IC es entablado como tal, abierta y explícitamente. O mejor dicho, el enorme valor histórico del llamado del proletariado revolucionario de la India de julio 1920, que nos impulsa a publicarlo, no estriba tanto en el hecho de demostrar que los obreros de la India peleaban contra su propia burguesía, que el movimiento social en la India - como en todos lados - estaba regido por la contradicción, entre el proletariado y las diferentes fracciones de la burguesía (incluida la nacionalista), pues dicha tesis no requiere (ni posee), una demostración circunstancial, dependiente de la región considerada, dado que está invariante y/estratégicamente contenida en nuestra concepción comunista de la mundialidad del antagonismo fundamental capitalismo-comunismo, vigente para la totalidad de la era capitalista[vi]. La importancia incuestionable de dicho documento estriba por el contrario en que el poner en evidencia los objetivos proletarios, comunistas de la lucha de los obreros en India se haga para romper el indiferentismo del proletariado europeo que se deriva naturalmente de creerse que en la India se lucha por cuestiones nacionales, para interesar a los obreros del mundo en esa lucha. En esta medida permite, a pesar de algunas concesiones a la concepción dominante en la IC que el texto contiene (las más graves de ellas las señalamos explícitamente en NOTAS), dar a conocer los marcos de la polémica internacionalmente formalizada al interior de la IC (también muy poco conocidas e integralmente desfigurada por los leninistas de todo tipo - stalinistas, trotskistas puros - y dejar en evidencia el carácter anti-internacionalista y anti-proletario de las posiciones al respecto del centro formal de la IC.

Queremos subrayar que la posición burguesa que en última instancia triunfara en la IC, - que ya en la época de Lenin (y con éste a la cabeza) dirigía la política de la misma, que sería afirmada con el apoyo del Comité Ejecutivo a los sectores

conciliadores con el nacionalismo de los nacientes PC (y evidentemente con la separación, crítica, aislamiento, purga, de las tendencias de la izquierda comunista) y que sería coronada por ejemplo con la "brillante" solución de la "cuestión china", tuvo una importante resistencia proletaria que no ha conocido fronteras y que como tal se vio obligada a denunciar la ignorancia en que era mantenida una fracción del proletariado con respecto a la lucha de otra parte del proletariado.

Es decir, lo importante no es demostrar hoy que el proletariado hindú luchaba contra su burguesía ("inglesa" e "hindú"), pues repetimos que a partir de que Marx escribió el Capital, ello no requiere demostraciones particulares, sino el enorme paso hacia el internacionalismo que significa el gritarle al proletariado "europeo y americano" esa verdad "para interesarlo" en la lucha que desarrollaba ese proletariado por la "emancipación económica y social y por la abolición de la dominación de clase" y el contener posiciones explícitas hacia la solidaridad internacional de clase[vii]. Lo que es excepcional en el texto para la época es esto y no su claridad antiburguesa, ni su comprensión de las leyes de la acumulación mundial del capital. Es el fijarse como objetivo, el dirigirse al proletariado europeo, y el hacer explícito que la ignorancia de éste "con respecto al carácter real de las luchas revolucionarias constituía una traba al internacionalismo. Al decir por ejemplo "el proletariado británico se ha mantenido en la ignorancia del carácter real de la lucha revolucionaria de la India" se está atacando de hecho una de las barreras fundamentales que se oponían y se oponen al internacionalismo proletario, que producen ese aislamiento en las luchas del proletariado de cada país contra su propia burguesía. Dicha barrera, basada en la ignorancia y que la IC fortificaría, que haría creer a los obreros que sus aliados eran los "movimientos de liberación nacional" y que desinteresaría a los proletarios sobre las luchas en los otros continentes, sigue siendo hoy como ayer uno de los obstáculos principales que será necesario derribar para la constitución de una verdadera INTERNACIONAL COMUNISTA. Hoy como ayer la lucha de los obreros en Irán, en Polonia, en El Salvador... es interpretada y falsificada por nuestros enemigos como si la misma fuese una lucha por la liberación de la nación, por un cambio puramente político, etc. Hoy como ayer hacía el Partido Revolucionario de India, los revolucionarios debemos luchar contra dicha barrera, rompiendo con la ignorancia del proletariado sobre el carácter de la lucha llevada adelante por sus hermanos en otras regiones del planeta, hoy como ayer lo importante no es solo reconocer que en Irán, Polonia o El Salvador se lucha por el comunismo, sino agitar esa verdad subversiva en el proletariado que interese efectivamente a cada fracción del mismo en la lucha de sus hermanos de clase.

Pasemos por lo tanto al manifiesto, donde se remarcará que los objetivos del mismo, están suficientemente explicitados: el poner en evidencia el carácter social, revolucionario, proletario de las luchas en India, tiene por objetivo declarado el romper el indiferentismo normal que siente el proletariado frente a aspiraciones solamente nacionalistas, el combatir la ignorancia del proletariado mundial sobre las luchas en la India que cree que se lucha por la autonomía política y la independencia; el interesar al proletariado del mundo en las luchas de las masas de la India.

Al mismo tiempo, los destinatarios del mismo, no pueden haber sido mejor caracterizados: "El presente manifiesto se dirige a los que pertenecen a ese movimiento (al de la revolución social). Queremos hacer saber al proletariado del mundo que el nacionalismo pertenece POR ESENCIA a la burguesía, sobretodo cuando el proletariado se despierta llamado a la revolución mundial".

Notas:

[i] Ideológicamente nunca hubo en la Segunda Internacional homogeneidad alguna al respecto y había tantas posiciones como variantes del nacionalismo y regionalismo podían combinarse con una palabrería marxista. Ver por ejemplo "La Segunda Internacional y el Problema Nacional y Colonial" (Cuadernos PyP) Siglo XXI.

[ii] De la 8a Condición de admisión de los Partidos en la IC

[iii] "Con gran lamento de los reaccionarios (la burguesía, el capital NDR) ha quitado a la industria su base nacional." Manifiesto del Partido Comunista (1847).

[iv] En las "Tesis acerca de la cuestión nacional y colonial" del Segundo Congreso de la IC se decía "Es necesario combatir enérgicamente las tentativas hechas por los movimientos de emancipación, separatistas que en realidad no son comunistas ni revolucionarios de adoptar un ropaje comunista..." (Tesis 11 punto e). La política de la IC no solo no combatía prácticamente dichas tentativas, sino que muy pronto los representantes de los "países atrasados" que la IC cooptaría serían precisamente, los representantes de esos movimientos separatistas que adoptaban un ropaje comunista.

[v] Es evidente que dicha ignorancia no es particular al proletariado europeo, sino que la tomamos como ejemplo en la medida que el mismo desempeñaba como en el pasado la función de centro, y que en general en cualquier parte del mundo el proletariado subestima (dado el filtraje-interpretación de la información que la burguesía realiza) el carácter proletario y anticapitalista de la lucha de los obreros de los otros continentes, creyendo sin excepción que los objetivos de la misma son los que declara tal o tal partido burgués de oposición que como es obvio son los únicos que la prensa internacional difunde.

[vi] Es decir, que contrariamente a las posiciones de todos aquellos que consideran la "cuestión nacional", como una mera cuestión táctica (concepción que es por excelencia la de la ideología dominante – burguesa - para los obreros) y requieren en cada circunstancia, país, región definirse frente a la misma, demostrando por ejemplo que como tal zona es atrasada el proletariado debe apoyar la lucha nacionalista de la burguesía, que como tal país está suficientemente industrializado aquel debe luchar por el comunismo, etc. nuestro grupo, en continuidad con las fracciones comunistas del pasado y desarrollando más profundamente las concepciones de ellas, ha puesto en evidencia (diversos textos en los números anteriores de Comunismo) que la existencia del proletariado incluso en sus niveles inferiores implica lucha contra la burguesía contra la explotación, contra la nación... que incluso la lucha obrera más limitada regionalmente es por su contenido internacionalista, antagónica a todo el nacionalismo y por lo tanto que es contrario a la esencia misma del proletariado, al mundo real de la lucha de clases, el hacer depender los "deberes" de la clase proletaria de tal o tal circunstancia regional. Por otra parte no es la contradicción nacional entre fuerzas productivas y relaciones de

producción la que proporciona las condiciones objetivas de la revolución comunista, sino por el contrario la contradicción mundial entre esos dos polos y por lo tanto no tiene ningún sentido el hacer depender la posibilidad de la lucha por el comunismo en una región del "adelanto" o crecimiento económico existente en la misma.

[vii] Opuesta a esos "gestos" cínicos y "pequeños burgueses" (según el texto, burgués en realidad) del humanitarismo burgués y el derecho de los pueblos a la autodeterminación.

MEMORIA OBRERA:

MANIFIESTO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LA INDIA. UN LLAMADO AL PROLETARIADO BRITÁNICO - JULIO, 1920.

Para los revolucionarios de la India, ha llegado el momento de exponer ante el mundo sus principios y objetivos. El objetivo de ello es el interesar al proletariado europeo y americano en la lucha de masas hindú que toma rápidamente el carácter de una batalla por la emancipación económica y social y por la abolición de la dominación de clases.

El manifiesto nacionalista de la India que lucha por la independencia política y por el establecimiento de un gobierno democrático esta muy lejos de satisfacer a las inmensas mayorías de la población hindú, puesto que es imposible decir en términos precisos cómo las masas se beneficiarían con la "existencia nacional independiente". Un movimiento exclusivamente político nunca podrá extirpar los males económicos y sociales profundamente enraizados, que se encuentran en el origen del descontento popular y que han conducido al pueblo a la acción revolucionaria clasista hacia la emancipación de la clase obrera de la India, la revolución social y la fundación de un Estado comunista. Para llegar a este objetivo se debe organizar el ánimo creciente de revuelta, existente en las masas hindúes, sobre la base de la lucha de clases, en estrecha unión y cooperación con el movimiento del proletariado mundial. Dado que India está política y militarmente dominada por una potencia imperialista extranjera que priva al pueblo de sus derechos elementales indispensables para la organización de una lucha económica y social, un movimiento revolucionario debe establecer, con mucha atención, en su programa las condiciones de la liberación política del país[i].

Esto no significa que el objetivo de la revolución sea el establecimiento de una democracia política burguesa para que las clases privilegiadas del país reemplacen a los capitalistas y burócratas británicos en la explotación de los obreros hindúes.

Hasta el día de hoy el proletariado británico ha permanecido en la ignorancia acerca del carácter real de la lucha revolucionaria en la India. El mundo cree que el movimiento revolucionario en este país consiste únicamente en una agitación por la autonomía política y por la independencia completa. La prensa capitalista y el gobierno de Gran Bretaña siempre han interpretado la agitación en la India como la expresión de las ambiciones políticas de un puñado de descontentos de la burguesía, con la cual las masas no tendrían nada que ver. Solamente los conservadores y los políticos moderados, que creen en una liberación otorgada por Inglaterra y utilizan la terminología de los republicanos del siglo XVIII, están autorizados a salir de la India libres sin ser molestados.

Estos elementos hacen una propaganda puramente política, atacando a la burguesía de Inglaterra y de otros países, criticando la política de explotación imperialista seguida por el gobierno anglo-hindú, defendiendo los derechos sagrados del pueblo hindú a la independencia política y a una representación política en el gobierno. Por "pueblo hindú", ellos comprenden naturalmente a la "burguesía hindú". Evidentemente esta forma de propaganda no ha logrado obtener las simpatías y la cooperación de la clase obrera de ninguna región.

En realidad, la clase obrera debe permanecer siempre indiferente a las aspiraciones puramente nacionalistas cuyo único objetivo es el de instaurar otras democracias burguesas con la misma división de la sociedad en clases: explotados y explotadores.

La idea de una lucha de clases conciente contra la explotación capitalista, gana terreno en India, esa lucha ha sido fuertemente estimulada por la guerra. La aceleración de la industrialización, la aumentación continua del costo de la vida, la expedición de soldados hindúes a otros mares y los ecos lejanos de la revolución rusa exaltaron el descontento que siempre existió en el corazón de las masas hindúes.

El movimiento revolucionario nacionalista, cuyo reclutamiento se efectúa principalmente en las filas de la juventud instruida de las clases medias, intenta dirigir este descontento popular hacia una insurrección armada contra el gobierno extranjero. Desde principios de siglo, el terrorismo y los levantamientos locales se hicieron cada vez más frecuentes y potentes; las conspiraciones secretas que intentaron destituir el gobierno fueron descubiertas y castigadas con una

creciente severidad. Los jefes políticos defensores de la autonomía al seno del Imperio trataron a los conjurados como traidores a los gobernantes y como anarquistas. En el transcurso de la guerra europea, diversas tentativas de sublevamientos armados fueron reprimidas y denunciadas como intrigas germánicas. Finalmente todo el país fue sometido al régimen de la ley marcial.

Sin embargo toda esta actividad no pudo inspirar un entusiasmo duradero en las masas, la solidaridad nacional predicada por los dirigentes en esta fase del movimiento fue puramente sentimental y aunque ellos fuesen idealistas sinceros, no formularon un programa que comportase los remedios a los sufrimientos sociales y económicos que afectan a los obreros.

La dinámica de las fuerzas económicas que llevan al proletariado a la revuelta en todos los países, se desarrollaron también en la India. Lo que tuvo como resultado el hacer cada vez más claro el espíritu de rebelión de un pueblo hasta hoy alimentado de doctrinas puramente nacionalistas, que le fueron predicadas desde hace medio siglo. Actualmente existe, en el movimiento hindú, dos corrientes distintas, claramente definidas en sus principios y que tienden a objetivos diferentes: uno es el movimiento que persigue la independencia política de la India, sus jefes incitan a las masas a derribar a los explotadores extranjeros y a excepción de un programa de democracia imprecisa, no presentaron ningún programa. El otro es un verdadero movimiento revolucionario que tiende hacia la emancipación de los trabajadores y que está sostenido por la fuerza creciente del proletariado industrial y agrícola conciente.

Este movimiento ha superado la comprensión y ha roto el control de los "líderes" políticos burgueses, el único programa que puede satisfacer sus aspiraciones es el de la revolución social. Este Manifiesto se dirige a los que pertenecen a ese movimiento. Queremos hacer saber al proletariado del mundo que el nacionalismo pertenece, por esencia, a la burguesía, sobre todo cuando el proletariado se despierta llamado a la revolución mundial.

El desarrollo de la conciencia de clase del proletariado hindú había permanecido desconocida en el resto del mundo, hasta cuando estalló la huelga general el año pasado, que fue una de las mejores organizadas y poderosas que se produjeron en la historia. Ella fue dirigida por revolucionarios hindúes, se mantiene más de tres semanas y paraliza a todo el país. A pesar de que los jefes nacionalistas sacasen ventajas de esta acción directa utilizándola como arma contra la opresión política y presentándola como si fuese una huelga contra el Rule Bill, esta primera huelga de la historia de la India fue incuestionablemente una revuelta espontánea del proletariado contra la insostenible explotación económica. El hecho de que los primeros huelguistas fuesen los obreros de las empresas textiles indígenas prueba suficientemente que la huelga no fue, de ninguna manera, una demostración nacionalista fomentada por los políticos burgueses, sino por el contrario una explosión de los explotados contra los explotadores indígenas y extranjeros. En Inglaterra se conoce como fue aplastado este sublevamiento de obreros hindúes hambrientos: todas las armas destructivas de la guerra moderna fueron dirigidas contra los huelguistas desarmados, en los mítines los soldados disparaban sobre las masas, incluso por la espalda, las manifestaciones pacíficas de los obreros fueron aplastadas por las ametralladoras, los tanques, los blindados y los aviones. ¿Cómo el proletariado británico responde a esta revuelta contra la opresión capitalista? ¿Cuál fue su conducta con respecto a la represión?

A pesar de todas las pruebas contrarias, el proletariado británico cree aparentemente que la huelga general hindú fue una simple demostración nacionalista. Engañado por sus dirigentes nacionalistas se abstuvo de toda acción precisa necesaria a la solidaridad de clase. Una huelga general simultánea en Gran Bretaña hubiese asestado un golpe mortal al imperialismo capitalista de la metrópoli y de la colonia. Desgraciadamente, el proletariado no aprovechó la ocasión. Se realizó un solo gesto, muy débil y de carácter pequeño burgués, fue la protesta publicada en nombre de la clase obrera inglesa, y que fue firmado por R. Smillie, R. Williams, G. Landsburry y J.H. Thomas, donde no se podía reconocer la vía de un proletariado revolucionario insurrecto defendiendo sus intereses de clase. Los dirigentes del movimiento obrero inglés condenaron la forma como fue aplastada la explosión obrera en la India, sosteniendo que con esas medidas, el gobierno de la India expone a graves peligros la "vida y los bienes de mujeres y niños ingleses en este país". Como discípulos del liberalismo inglés, creen en la Sociedad de Naciones, admiten el derecho del pueblo hindú a la autodeterminación y piden un gobierno autónomo para él. Ellos escribieron que el imperialismo inglés se ha vuelto loco, queriendo decir con ello que debiera actuar más razonablemente para llevar adelante su misión de democratización de los pueblos atrasados que están sometidos a su dependencia y responsabilidad.

El movimiento nacionalista burgués de la India de ninguna manera se encuentra en el terreno de nuestra clase, el mismo no puede tener importancia ni para la lucha mundial, ni para la clase obrera inglesa que constata cotidianamente la vanidad de la simple independencia política y del gobierno representativo, ilusorio dentro del marco de la organización capitalista de la sociedad. Sin embargo, la importancia de un movimiento proletario en India como en cualquier otro país sometido al imperialismo británico tiene que interesar vivamente a los trabajadores Ingleses; no solo deben cesar de permanecer indiferentes frente a un movimiento de tal envergadura, sino que deben fomentarlo en los lugares donde no exista. A la larga, no se puede ignorar la formidable potencia que el imperialismo inglés extrae de sus posesiones coloniales, ricas en recursos naturales y en fuerza de trabajo barata. Mientras que los millones de trabajadores de la India y otros países colonizados, víctimas de la explotación capitalista, no cuentan con la solidaridad de los proletarios, la destrucción del régimen capitalista en Inglaterra permanecerá lejana e imposible. Mientras que el capitalismo británico se mantenga firme conservando el dominio absoluto sobre los millones y millones de mulas de carga de sus colonias, podrá ser capaz de satisfacer las exigencias conservadoras de los sindicatos ingleses y con ello retardar la revolución

proletaria que terminará finalmente con él. Por un penny que se les otorgue a los trabajadores de la Metrópolis, una libra esterlina le será robada a sus compañeros de las colonias[iii]. Resumiendo, los vastos mercados de las posesiones coloniales suministran un inmenso excedente de beneficios al capitalismo británico que constituye una sólida roca sobre la cual se mantiene, y que es indispensable destruir para poder derribarlo, La creación de un estado de guerra entre él y el proletariado colonial es el único medio para llegar a ese fin. La industria algodonera de Manchester, cuyos principales mercados se encuentran en la India y China, podría ser transplantada a Bombay en aras del beneficio y para la tranquilidad de los grandes fabricantes y en detrimento de los trabajadores ingleses, hasta que el proletariado del nuevo centro de esta industria se organice para librar la batalla. De la misma manera el capitalismo británico podría asegurar su supremacía sobre el comercio marítimo mundial sustituyendo el carbón por el petróleo, apoderándose de los ricos yacimientos petroleros de India, Birmania, Persia y Mesopotamia, si el proletariado en estas regiones no se organiza para rebelarse contra tal explotación.

Si se permite que Asia y África se conviertan en futuras fortalezas de las naciones capitalistas vencidas en Europa, éstas podrán volver a tomar la lucha por la dominación del mundo y la victoria del proletariado se encontraría fuertemente amenazada. Para destruir completamente al capitalismo mundial, es absolutamente indispensable atacarlo simultáneamente en todos los frentes, así el proletariado británico solo obtendrá la victoria arrastrando consigo a todos sus compañeros de las colonias en el combate contra el enemigo común. Puede suceder que cuando escuche el grito de alarma - el imperio peligra - lanzado por los imperialistas y sus servidores al interior del movimiento obrero, la clase obrera británica tenga miedo que con el establecimiento de un nuevo gobierno en la India se pongan las materias primas y el mercado de los cuales dependen, en gran parte la industria británica, bajo el control de capitalistas autóctonos que podrían buscar relaciones comerciales con otros países en detrimento de los intereses británicos. Los abanderados de la democracia inglesa intentan hacer creer a la clase obrera que la disminución del comercio con otros países llevaría a la catástrofe nacional. Dichos alarmistas pueden crear un malestar en la psicología sindicalista tradicional, limitada por su divisa conservadora "por un día de trabajo legítimo un salario legítimo".

Pero una clase conciente, el proletariado revolucionario, cuyo objetivo es la destrucción completa de la sociedad capitalista, sólo puede recibir favorablemente tal desmoronamiento del sistema actual, puesto que conduciría a la bancarrota económica del capitalismo, condición de su caída final. Finalmente, para disipar las dudas y desconfianzas posibles de los compañeros británicos, declaramos en nombre de los revolucionarios hindúes que creen en la lucha de clases, que nuestro objetivo es impedir que se establezca en India una nación burguesa que constituya una nueva fortaleza del capitalismo.

El movimiento proletario, en continuo desarrollo en las colonias británicas y sus dependencias, no debe convertirse en un movimiento de lucha por la liberación nacional, sino en condición vital de la guerra proletaria mundial contra la dominación de clases. Buscamos alejar la lucha de las masas hindúes del terreno del nacionalismo sentimental, organizar el despertar del proletariado sobre los principios de la lucha de clases, de manera que la próxima revolución sea una revolución social. Pensando que la ideología nacionalista está en decadencia, que la pretendida democracia está en quiebra, convencidos que la libertad y el bienestar de los trabajadores solo es posible con el establecimiento de un Estado Comunista, aseguramos a nuestros compañeros británicos que la lucha proletaria, perfectamente antagónica al nacionalismo, ha aparecido en India y se ha manifestado en una serie de huelgas sin precedentes y en otras formas de acción directa de las masas.

Es cierto que este movimiento se encuentra aún en un estado embrionario y como, hasta el día de hoy no existe una clara conciencia de clase, el movimiento se convierte en una víctima ocasional de las ideas nacionalistas. Pero los que están a la vanguardia ven el objetivo y conocen el carácter de la lucha, rechazan categóricamente la posición de la unificación del país sin distinción de clases, bajo la bandera del nacionalismo cuyo objetivo único es el de expulsar al opresor extranjero pues reconocen la existencia de príncipes autóctonos, de aristócratas, de los señores terratenientes, de propietarios de fábricas y de fondos, y saben que cualquiera sea la burguesía que asumiese el control del gobierno nacionalista independiente... sería tan opresora como la extranjera.

La India es un país agrícola, donde los campesinos sin tierra constituyen la inmensa mayoría de la población, Nuestra divisa más fuerte será "Tierra para los Trabajadores" y nuestro programa prevé la organización del proletariado hindú sobre la base de la lucha de clases para la eliminación de la opresión política, económica y social, por el establecimiento de un Estado Comunista en India, el periodo de transición, bajo la dictadura del proletariado. Publicamos este manifiesto contando con la ayuda de los trabajadores de otros países y en especial de la Gran Bretaña para ayudarnos a realizar nuestro programa. Afirmamos que la lucha proletaria en India, como en otros países sometidos al yugo del imperialismo europeo, será reconocida como un factor vital del movimiento proletario internacional. Compañeros de Gran Bretaña, extended la mano a los trabajadores de India en su lucha contra el enemigo común. Preconizando la autodeterminación de India vuestros jefes burocráticos impulsan la ideología del nacionalismo burgués y eliminan de vuestro programa la emancipación del proletariado hindú.

Desligaos de ese imperialismo que deshonra vuestro nombre. El hecho de que la India sea gobernada por el imperialismo más potente de toda la historia hace casi imposible la existencia de cualquier tipo de organización revolucionaria de la clase obrera como lo ha demostrado la prohibición de la huelga general del año pasado. Estamos privados de los derechos elementales del hombre, el terrorismo, la agitación constitucional del sindicalismo ortodoxo, son

las únicas vías que se nos abren pero ninguna de ellas puede conducir al objetivo. El primer paso hacia la revolución social en India debe ser la creación de una situación favorable para la organización de masas por la lucha final [iii].

Trabajadores del mundo, el proletariado hindú no lucha por defender los intereses de la clase explotadora autóctona contra la extranjera, el llamado sentimental del nacionalismo no ha obtenido respuesta de parte de las masas trabajadoras, sino que por el contrario nuestra clase obrera se prepara para la emancipación económica y social, el enemigo que quiere destruir es vuestro enemigo: el capitalismo internacional. Los trescientos millones de hindúes están de vuestro lado por una misma causa, son compañeros no permitáis que el enemigo continúe engañándote. Los desheredados de todos los países deben levantarse y caer unidos; cesad de ser víctimas de los slogans del imperialismo que afirman que las masas del oriente son atrasadas y que deben permanecer sobre el yugo del imperialismo del cual nuestra lucha tiene por objetivo sustraeros. No, compañeros, el hambre atenaza igualmente a todos los hombres, sobre cualquier región o clima, la teoría del determinismo histórico también ha penetrado al proletariado oriental. Nosotros os conjuramos a reconocer al movimiento revolucionario de India como una parte vital de la lucha proletaria mundial contra el capitalismo. Ayúdanos a levantar la bandera de la revolución social en la India y a liberaos del imperialismo capitalista a los efectos de poder ayudaros en la lucha final por la realización de la República Comunista Universal.

Notas:

[i] En la última parte de este párrafo se hacen fuertes concesiones a la ideología social-demócrata presente en la IC. Como se parte de la base que el objetivo es un Estado Comunista (lo que para nosotros no tiene sentido), como se decía en la IC pensándose en un país (Stalin no inventó solo el socialismo en un país, ni Brezhnev la "constitución comunista"), es evidente que se debe encontrar una "solución política" es decir establecerse en "el programa de las condiciones de la liberación política del país". En realidad el proletariado no tiene ni puede tener solución nacional, ni puede adoptar programas para "la liberación política de un país". "País liberado" o "no liberado" desde el punto de vista de la explotación y de la lucha por su abolición, los términos carecen totalmente de sentido... y constituyen cubre ojos contra la reapropiación del programa único, y mundial de destrucción despótica del capitalismo.

[ii] No es este el lugar para desarrollar nuestra crítica a la concepción dominante del imperialismo, sin embargo no podemos dejar de observar, en este párrafo principalmente, un conjunto de concesiones a la misma. La asimilación del imperialismo a un país, la incompreensión de la autonomización del valor de cambio frente a sus determinaciones formales (la nación), siendo el capital precisamente esa autonomización, lo que a su vez conduce a no comprender como se determina el valor relativo de la fuerza de trabajo (y por lo tanto el salario) en las diferentes regiones, a oponer las reivindicaciones proletarias de una con otra región ("por un penny acordado a los trabajadores de la metrópoli, una libra esterlina será robada á sus camaradas de la colonia"), a retroceder al prudhonianismo o el lasallanismo (de los cuales la teoría del imperialismo de la segunda y tercera internacional extrae sus fundamentos) negando las bases de la formación extracción internacional de la plusvalía, sustituyendo a esta la teoría del robo, de la "sobreexplotación" etc.; a negar las bases fundamentales del internacionalismo proletario. Toda lucha del proletariado por sus propios intereses, en cualquier parte del mundo es convergente hacia la dictadura internacional de clase, y de ninguna manera una lucha obrera local por los intereses materiales - aumento de salarios, etc. - se halla en oposición con la de otras regiones etc. etc.

[iii] Es realmente sorprendente encontrar este tipo de párrafos, ocaí todas las confusiones y concesiones a la democracia que el mismo comporta en un texto tan claramente proletario y en ruptura con el nacionalismo "revolucionario".

CONTRA LA MITOLOGÍA QUE SUSTENTA LA LIBERACIÓN NACIONAL (III)

Para continuar desarrollando nuestra crítica a las concepciones dominantes acerca de la "liberación nacional", resulta indispensable aclarar conceptualmente la relación entre Estado y "Nación". Para ello partimos de la definición de nación de la socialdemocracia que más ha perdurado (Kautsky, Stalin, Lenin, etc.) y retenemos como tesis la clásica formulación de que las mejores condiciones para el desarrollo capitalista es la coincidencia del Estado con la Nación: unidad de lengua, raza, costumbres, etc. La crítica de dicha concepción, notoriamente antagónica con el desarrollo histórico del capitalismo, así como de sus consecuencias militantes, permitirá luego precisar nuestra contratesis, la relación histórica entre el Estado y esos elementos que supuestamente constituían la nación, lo que nos lleva a definir el Estado "Nacional" sobre bases totalmente diferentes.

TESIS N° 5: El Estado Nacional comunidad de lengua, raza territorio... es la regla y la "norma" del capitalismo, el Estado con composición nacional heterogénea no es más que un estadio inferior o una excepción. "Una Nación, un Estado".

El surgimiento de la concepción ortodoxa, su concepción del Estado Nacional

Lenin copiando casi palabra por palabra a Kautsky planteaba de esta manera la cuestión: "La unidad de lengua y el libre desarrollo se encuentran entre las condiciones más importantes de un comercio verdaderamente libre, verdaderamente amplio y correspondiente al capitalismo moderno, del libre y amplio agrupamiento de la población en cada clase tomada particularmente; la condición en fin de una estrecha ligazón del mercado con cada patrón, grande o pequeño, con cada vendedor y cada comprador. La formación de Estados Nacionales, que satisficieran estas exigencias del capitalismo moderno, es por lo tanto una tendencia propia a todo movimiento nacional. Contribuyen a ello los factores más profundos; y para Europa occidental - más todavía para el mundo civilizado en su totalidad - lo que es típico, normal en período capitalista, es por lo tanto el Estado Nacional..."el Estado Nacional es la regla y la norma del capitalismo. El Estado con composición nacional heterogénea no es más que un estadio inferior o una excepción. Desde el punto de vista de las relaciones entre nacionalidades, el Estado nacional ofrece incuestionablemente las mejores condiciones para el desarrollo del capitalismo"[i] .

He aquí brevemente definida la posición "ortodoxa", la que se transformaría en dominante en la Segunda y luego en la Tercera Internacional. En la Segunda Internacional ésta, que es la concepción más elaborada, surge como respuesta:

1. en primer lugar al ambiente cada vez más general al nacional imperialismo "socialista" [ii] que Van Kol en nombre del revisionismo (Bernstein, Vandervelde, Terwagne, Rouanet, etc.) formularía explícitamente poniendo al desnudo los objetivos colonialistas de la socialdemocracia. Se reconocía por primera vez abiertamente que la concepción del socialismo nacional implica el mantenimiento y el desarrollo del colonialismo[iii];
2. en segundo lugar como "respuesta" ocasional a la concepción de lo que se denominará el "austromarxismo", del cual Bauer[iv]es su mejor representante.

Sin embargo las posiciones de Bauer, contenidas en su libro "La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia" constituyen las bases de la posición dominante aplicadas a Austria. En efecto a pesar de que Kautsky primero[v], luego Stalin[vi] y Lenin[vii] intentarán criticar algunos aspectos de la obra de Bauer, el problema fundamental de todos ellos es el de adaptar - haciendo las modificaciones necesarias - la teoría para que ella tenga validez general, y en todos los casos se considerará a Bauer como el primero que sistematizó la posición "ortodoxa marxista" contra la revisionista y el propio Kautsky se preocuparía sistemáticamente en afirmar la continuidad (!) entre la posición de Bauer y la de Marx[viii] y llegaría a afirmar que "en rigor entre nosotros (Bauer y Kautsky NDR) solo subsisten diferencias insignificantes acerca de la política práctica de las nacionalidades"[ix]. Lo que sucede entre Bauer y el resto de los auto proclamados ortodoxos, es que estos últimos fueron generalizando, perfeccionando, y dándole cuerpo a la idea de Bauer.

En la definición de la Nación, Bauer ponía en primer lugar los elementos territoriales e históricos dándole menor importancia a aquellos lingüísticos y raciales. Ello, que hacía caer la definición de Bauer en una vaguedad total ("Conjunto de gente reunida en una comunidad de carácter sobre la base de la comunidad de destino"), permitió una crítica demoledora de Kautsky-Stalin, pues como es evidente en dicha definición entra "cualquier formación social": "la gens, la comunidad, el estado, la corporación, el partido, la... sociedad anónima"[x]. Kautsky, definirá la nación prácticamente a partir de la lengua (lo que a su vez aprovechará para caricaturizar), agregando en segundo lugar "el territorio compartido (que) puede generar una serie de intereses, concepciones y sentimientos comunes ...", y Stalin en esa obra tan alabada por Lenin[xi] daría la siguiente definición: "La nación es una comunidad de hombres, estable y formada históricamente, sobre la base de la comunidad de lengua, de territorio, de vida económica y de estructura psíquica que se manifiesta en la comunidad de la cultura"[xii]. Esta definición, palabra más palabra menos, se trasformaría en la del "marxismo" oficial.

A la definición de Bauer correspondía al principio una solución más federalista tanto para el Estado, como para el Partido y a la de Kautsky-Stalin una más centralista. Bauer, al principio considera solucionable pacíficamente la cuestión nacional en Austria gracias a la autonomía cultural de cada una de las naciones dentro de ese país, pero poco a poco va evolucionando hacia la autodeterminación nacional, hacia "el derecho de los pueblos a su autodeterminación".

Es decir que por diferentes vías y a pesar de la polémica inicial sobre la definición de la nación, la posición ortodoxa se alinea sobre la vieja sentencia de Kautsky: "El Estado Nacional es la forma de Estado que corresponde mejor a las condiciones modernas"[xiii].

Las consecuencias en cuanto a la actitud práctica -la lógica del "marxismo" oficial

Como se sabe la lógica predominante en la socialdemocracia era que ésta debía apoyar todo lo que el capitalismo realizaba de progresista, todo lo que empujaba a la democracia, al avance de la burguesía contra "las trabas precapitalistas". El hecho de que para algunos ello significara renunciar abiertamente a los intereses obreros y que otros pretendieran ilusoriamente realizarlo sin renuncia a ellos, no cambia fundamentalmente las cosas, pues prácticamente

como demostramos en otras circunstancias en base a suficientes verificaciones históricas el proletariado solo apoya las tareas del capitalismo, disolviéndose en él, negándose como clase, y como partido autónomo. La Nación, la libre determinación de los pueblos, el Estado Nacional independiente, fue así la reivindicación democrática por excelencia[xiv] que el "marxismo" dominante levantó como bandera de las "naciones oprimidas".

Su, posición más radical insistirá siempre en que es una "tendencia propia de todas las revoluciones democráticas burguesas", que no se trata únicamente de autonomías regionales u locales sino que hay que entender por libre determinación el "derecho de la separación" a la "formación de Estados nacionales independientes"[xv]. La reivindicación por la cual se apoyaba la formación de Estados según la raza, lengua, tradición, cultura, fue resumida por Lenin en la fórmula: "Una nación, un Estado", insistiéndose siempre en la necesidad de luchar por ella a pesar de dejarse claramente establecido que dicha reivindicación no era ni proletaria, ni socialista (como pretenderían luego algunas corrientes del stalinismo) sino burguesa[xvi].

He aquí, brevemente sintetizada en base a la expresión más general, la actitud práctica que se deriva del "marxismo dominante".

CRITICA GENERAL

Como nuestros lectores saben muy bien esta concepción en cualquiera de sus variantes modernas conocidas las más sutiles y radicales (algunos hasta pretenden continuar programáticamente la izquierda comunista italiana !) solo ha servido para dividir al proletariado, desorganizarlo, desarticularlo, hacerlo utilizable como carne de cañón en las permanentes e inevitables luchas interburguesas de división del mundo, repartición, creación de nuevos Estados, separatismos, integraciones, etc. O dicho de otra manera, ha constituido una ideologización excelente para hacer servir a los obreros y los otros sectores del proletariado, como soldados guerrilleros, colaboradores, trabajadores modelo del esfuerzo militar o de la reconstrucción nacional, en las guerras imperialistas localizadas en todos y cada uno de los continentes. Sus agentes principales han sido la socialdemocracia, el stalinismo, el trotskismo, etc. No se trata de un error táctico, de un problema circunstancial que dependería de un área geográfica o de una época determinada, por el contrario estamos frente al sujeto y la doctrina misma de la contrarrevolución que como hemos visto en otras circunstancias mantiene una enorme constancia programática.

En efecto, desde el punto de partida, al punto de llegada, dicha concepción es falsa: corresponde a la idealización que el capital desarrolla de sí mismo y por eso constituye un arma de la contrarrevolución.

Para demoler cada uno de los aspectos de la concepción que criticamos, aceptemos provisoriamente la definición de Nación de Lenin, Stalin, Kautsky, etc. y aceptemos a la vez lo que es la definición implícita de Estado que todos estos autores realizan al hablar de Estado Nacional. Pero esto último requiere una muy importante aclaración, en los textos dedicados al tema dichos autores parecieran olvidar que el Estado es el poder organizado de una clase para oprimir a otra[xvii] y piensan sin excepción en un país (territorio, población, gobierno independiente, ejército, etc.).

Es decir que se acepta ni más que la definición burguesa del "Estado", la que puede encontrarse en cualquier obra de derecho burgués. Que luego de insistir en que los obreros (de las dos o más naciones concernidas - según Lenin) tienen interés en apoyar la formación de un Estado Nacional se agregue que evidentemente en esa circunstancia "la lucha de clases continuará en el nuevo Estado Nacional", no arregla nada. Lo que es claro es que Lenin no podría sostener la misma fórmula reteniendo la concepción marxista del Estado, sustituyendo en su fórmula de apoyo a la constitución de un nuevo Estado Nacional, la palabra Estado por su propia definición de Estado en su obra "El Estado y la Revolución". Todo el secreto de la socialdemocracia de utilizar a los obreros en la lucha entre Estados quedaría al desnudo si se dijese por ejemplo "los obreros tienen interés en la formación y fortificación de la máquina burguesa para oprimirlos". Pero este tipo de confesiones no eran propias de la ortodoxia kautskista sino de los revisionistas a lo Berstein.

Hecha esta aclaración y con las definiciones de "Nación" (lengua, raza, etnia, estructura psíquica, cultura, etc.) y "Estado" (país) de la concepción dominante volvamos a la tesis que criticamos y contraponámosla con la realidad.

Sin lugar a dudas, el más modesto conocimiento de la realidad permite afirmar que la TESIS NO TIENE UN ÁTOMO DE VERDAD; en "Estado Nacional" no solo no es la regla ni la norma del capitalismo, sino que sería una excepción.

Muy rápidamente:

a) En África y Asia, todas las grandes "naciones" de la antigüedad por su importancia decisiva en la evolución de la humanidad entera (China, Egipto, Persa, etc.) se encuentran hoy divididas en "Estados" cuyos límites han sido trazados hasta en línea recta como resultado de las guerras entre fracciones del capital mundial. Por otra parte la enorme mayoría de los Estados albergan en su interior hombres de varias naciones (lenguas, etnia, tribus, religiones, etc.). Se trata de

mucho más de la mitad del mundo capitalista, (por su población, su territorio, su miseria) y ello aunque le duela a la socialdemocracia que con su reaccionaria e idílica concepción del capital se lo olvidaba.

b) En América donde se encuentra el modelo por excelencia del capitalismo (y ya lo era en la época de la socialdemocracia; a pesar de que el potencial productivo de USA solo por esas fechas comenzaría a equipararse al de las potencias de la época) la tesis también es destruida por su irrealidad.

b1) El Estado de Estados Unidos, que difícilmente alguien se animaría a calificar de "estadio inferior" o de "excepción" tiene una composición nacional totalmente heterogénea, tanto étnicamente como por las lenguas, como por el origen de la población, la historia, etc. Es por excelencia un país constituido por inmigrantes en diferentes épocas de todas partes del mundo, pues como se sabe la exterminación de indígenas fue casi integral. Desde cualquier ángulo que se le mida, (peso económico en la historia, etnológico, etc.) los elementos homogéneos a través de la historia de ese país, supongamos anglosajones puros, son mucho menos relevantes que los elementos heterogéneos.

b2) En el resto de América, si consideramos la latinidad como una "nacionalidad" es evidente que se encuentra repartida en muchísimos "estaditos" en el mundo entero (cada país de América del Sur, América Central y del Norte, en Europa del Este, del Oeste). Las nacionalidades indígenas están también repartidas (quechua, aztecas...) y en ningún caso conforman un "Estado". Si vemos las cosas al revés del lado de los Estados también vemos en cada uno una total heterogeneidad nacional y por ejemplo aquellos pocos "Estados" de la región donde los indígenas, los negros, los mulatos, zambos, etc. son minorías insignificantes y el blanco es la enorme mayoría, la población está constituida por las mezclas de olas de inmigrantes sucesivas de todas las nacionalidades europeas, donde cada generación considera "extranjera", "gallego", "tano", "gringo"... a la ola más reciente, y ésta "nacional" a la otra.

c) Considerando por último los "Estados" de Europa - que es sin lugar a dudas el pobre horizonte de la socialdemocracia europea - la cosa resulta también integralmente falsa. En Europa aún hoy cada muy pocos kilómetros se cambia de lengua sin cambiar de país, ninguna de las grandes etnias (germánica, eslava, latina...) coincide con un "Estado". Las pequeñas etnias tampoco coinciden con un Estado (basca, armenios, lituanos...). Si consideramos las subdivisiones de aquellas mucho menos, ni los catalanes, ni los bretones, ni los wallones, ni los castellanos, constituyen un "Estado". Por otra parte todos los grandes Estados modelos de Europa son de composición nacional heterogénea: España (Castilla, Bascuña, Cataluña, Galicia...), Francia ("francés", Cataluña, bretaña, Córcega, Martiniques...), Gran Bretaña (Irlanda, Inglaterra...), Bélgica (Walones, flamencos, germanos), Suiza (francófonos, germanos, "italianos"), Checoslovaquia (Checos, Eslavos, Húngaros, Alemanes), URSS (rusos, ucranianos, turco-iranies, bielorusos, judíos georgianos, armenios). Ni Italia, unificada hace demasiado poco y sin una real unidad lingüística (no se trata en absoluto de simples "problemas" de dialectos sino de lenguas y grupos humanos latinos diferentes), ni Alemania que nunca se mantuvo realmente unificada podrían ser un modelo de coincidencia entre "Estado" y "Nación". Claro que esta nómina la podríamos proseguir, sobre todo viendo más en detalle la heterogeneidad "nacional" de cada Estado, poniendo en evidencia que ésta es la regla del capitalismo, contrariamente a lo que Kautsky teorizó y tantos dijeron (y tal vez creyeron) luchar por poner en práctica (el propio Hitler). Pero, con esa visión a vuelo de pájaro del mundo, es más que suficiente para considerar demostrado que el "ESTADO" "NACIONAL", siguiendo siempre las definiciones del "marxismo" dominante, contrariamente a lo que este sostiene NO es la regla ni la norma del capitalismo, que el "Estado" con "composición nacional heterogénea" no es ni una excepción, ni un estadio inferior.

Aclarado esto, pasemos ahora a la exposición de nuestra concepción propia, la comunista, que se toma como punto de partida nuestra concepción del Estado.

EL ESTADO

Desde nuestro punto de vista el Estado, no es un pedazo de tierra, ni un conjunto de población, ni un derecho único, sino la organización de una clase para la dominación de otra. El Estado capitalista, es antes que nada la organización del capital para reproducirse en forma ampliada asegurando para ello la sumisión permanente de la fuerza de trabajo... para ello combina un conjunto de elementos ideológico-represivos que mantienen disueltas las clases - desorganizada la clase obrera - en el ciudadano, reconstituyendo la sociedad por la suma de ellos, sea como votantes (democracias parlamentarias y presidencialistas), sea como miembros del partido único (democracias populares y fascistas).

Es decir que el fundamento del Estado, no es "nacional" (en la definición clásica que hemos venido viendo); su verdadero soporte y razón de ser no tiene nada que ver con elementos como la lengua, la raza, el territorio, la tradición, etc. El Estado capitalista, corresponde al capital, cuya realidad no es "nacional", sino mundial[xviii].

La existencia mundial del Estado del capital, se ha mostrado como una realidad viviente y esencial, como fundamental enemigo de la revolución cada vez que ésta se ha manifestado como tal. En todos esos casos el Estado de todos los países y "naciones" actuó como un solo bloque unificado frente al proletariado insurrecto. Ejemplos: cuando la Comuna todos los sectores del capital abandonaban sus querellas para enfrentarla unidos, lo mismo sucedió luego de la revolución del 17, o más recientemente cuando en América del Sur, desde el 68 a la fecha, miles de militantes

revolucionarios son perseguidos por una sola realidad Estatal abandonando solo para la ocasión los actos de guerra que se libran entre los países.

A la realidad mundial del capital corresponde la burguesía mundial y la necesidad de enfrentar estatalmente toda tendencia del proletariado a la organización. Pero esa misma realidad tiene otro componente esencial, tan contradictorio, como unificado al primero: el capital no puede existir sin competencia, sin la lucha entre capitales, empresas, grupos industriales, consorcios financieros, ejércitos. La guerra entre grupos de capitales, es tan inherente al capital en tanto modo de producción como la mundialidad del mercado capitalista. Son aspectos necesarios y contradictorios de la unidad capital[xix].

Por ello el Estado como organización mundial de la dominación capitalista solo puede perfeccionarse, formalizarse (unidad militar, mandos únicos políticos, unidad jurídica, complementariedad represiva, etc.) en términos relativos, frente a la emergencia y fortalecimiento del proletariado organizado. Su práctica dominante es la de concretizarse en un conjunto complejo de diferentes Estados, de distintas organizaciones territoriales, militares, represivas, ideológicas, que sin abandonar su función primordial en el terreno mundial, la de mantener la opresión capitalista, representan los diferentes grupos de capitales, disueltos y reorganizados, rompiendo alianzas y frentes económico-militares y reconstituyendo otros. El Estado, en sus diferentes formas particulares comprende elementos con una enorme heterogeneidad de todo tipo, no solo como vimos referente a "lo nacional", sino con respecto al tipo de aparato que lo compone. Así por ejemplo algunos de ellos están ligados a la unidad territorial-país (algunos ejércitos y policías), otros por el contrario son inconcebibles a dicho nivel (las Iglesia, bloques monetarios, etc.), pero en todos los casos se encuentra presente tanto el elemento lucha mundial contra el proletariado como el de lucha entre capitales. Es, sin perder nunca de vista ambos elementos que se podrá comprender la realidad Estado Nacional.

Notas:

[i] "Acerca del Derecho de las Naciones de disponer de si mismas".

[ii] No parece ser adecuada la vieja categorización de social-imperialismo por estar ligada al mito de que la socialdemocracia era un partido obrero con dirigentes traidores.

[iii] Los "Socialistas" de la época hablarán más claro aún que los Nacional Socialistas alemanes, o los Colonialistas laboristas ingleses, Van Kol diría por ejemplo; "Colonias hay y habrá durante muchos siglos todavía; su existencia (está) indisolublemente entretrejada con la historia mundial" y "Las nuevas necesidades que se plantearán tras la victoria de la clase obrera y tras la liberación económica de la misma exigirán posesiones coloniales incluso bajo el régimen socialista del futuro"; Cuadernos de Pasado y Presente Número 73.

[iv] El objetivo inmediato de la obra de Bauer es de conciliar las contradicciones interburguesas entre nacionalistas checos y nacionalistas alemanes, que se habían exacerbado en la socialdemocracia "austríaca".

[v] Principalmente en su artículo "Nacionalidad e internacionalismo".

[vi] Principalmente en su serie de textos "El marxismo y la cuestión nacional" firmados como KOBA.

[vii] Principalmente en "Acerca del derecho,...".

[viii] Ejemplo: "Podría afirmarse que en Renner (del cual Kautsky también subraya los méritos NDR) predomina el pensamiento de Lasalle y en Bauer el de Marx", Kautsky op. cit.

[ix] Kautsky en la "Nota de Redacción" que acompañara la publicación del texto de Bauer "Observaciones sobre la cuestión de las nacionalidades", en Die Neue Zeit, que éste escribiera en respuesta a la crítica de Kautsky.

[x] Kautsky, "Nacionalidad e internacionalismo".

[xi] Por ejemplo en la famosa carta de Lenin a Gorki de febrero de 1913 haciendo referencia a "El marxismo y la cuestión nacional" aquel elogia el estudio sobre el tema hecho posible gracias a un "maravilloso georgiano".

[xii] Stalin op. cit.

[xiii] Kautsky op. cit.

[xiv] El hecho de que algunos izquierdistas radicales, jugando irresponsablemente con las palabras pretendan no apoyar la lucha burguesa por la democracia, pero si el nacionalismo revolucionario, no merece un análisis particular.

[xv] Lenin op. cit.

[xvi] Amadeo Bordiga "I fattori di razza e nazione nella teoria marxista".

[xvii] Claro que Lenin ha subrayado enormemente esta verdad en toda su vida y ha realizado importantes aportes al tema (contrariamente a los otros dos), sin embargo lo que resulta impresionante es el olvido de la misma cuando se habla de Nación, Estado Nacional; es el tñ tal dualismo de concepciones acerca del Estado.

[xviii] Uno de los graves errores de la socialdemocracia en el que no nos detendremos es considerar siempre como previa a la extensión del capitalismo en el mercado mundial la existencia de un mercado nacional. En la práctica ha sucedido lo contrario, ha sido el mercado mundial el que ha precedido e impulsado el desarrollo de los mercados por países y hasta revolucionado las lenguas.

[xix] En la socialdemocracia, donde la lógica vulgar era el "método cien tífico" por excelencia, la polémica se desarrolló entre aquellos que solo veían los enfrentamientos intercapitalistas internacionales ¡ que creían que dada la mundialidad del capital se llegaría a un único capital - trust gigante - que eliminaría las contradicciones.

SUBRAYAMOS:

PERÚ: EL CHOVINISMO DE LOS "ANTICHOVINISTAS"

Pretendiendo "responder" a la política chauvinista del gobierno peruano El Comité Directivo Nacional de la Izquierda Unida del Perú, integrado por distintas fuerzas del trosko-stalinismo oficial, el FOCEP, el POR, UNIR, el PSR, la UDP, el PCP, emitió un comunicado en marzo pasado en el cual dice: "Los incidentes violatorios de nuestra (SIC) frontera Norte, con los cuales el gobierno y las fuerzas armadas ecuatorianas (SIC) han pretendido desconocer la validez del Protocolo de Paz (SIC), Amistad y Límites (SIC) están sirviendo a los regímenes de Perú (SI y la izquierda en primera línea NDR) " y Ecuador (idem. NDR.) para fomentar un censurable chauvinismo. Por eso la Izquierda Unida, ratifica su decisión de defender la integridad patria (SIC,SIC,SIC) y la vigencia del Protocolo (SIC,SIC,SIC) y exige a los Estados garantes (SIC) que, abandonando las ambigüedades en sus actitudes y en sus pronunciamientos, aseguren el cumplimiento de aquel y por consiguiente, la colocación de los hitos (SIC) en los 78 kms. restantes de la frontera". Todo comentario sobre estas "tácticas" de "combatir el chauvinismo" estarían demás, pues estos patriotas sinceros, estos honestos hombres de leyes y de Estado, han demostrado poder desarrollar esa política socialdemócrata sin recurrir a todos los subterfugios que la socialdemocracia del 14 necesitó.

La lucha del proletariado, ecuatoriano, peruano, latinoamericano, mundial, contra la guerra imperialista, por la revolución comunista mundial, no necesita esperar al nuevo 14 para descubrir que la izquierda unida "traicionó". Hoy cualquier lucha concreta del proletariado internacionalista contra el chauvinismo, el patriotismo, etc, encuentra como enemigo frontal y total a toda esa Izquierda Unida sea del país que sea.

* * *

REGIS DEBRAY

De "revolución en la revolución" a hombre de confianza del Estado Francés, no había contrariamente a lo que muchos creían mas que un paso. En efecto, ahora que el Estado Francés para imponer la austeridad está vistiéndose con los mejores trajes socialistas que posee, no podía faltar esa flor roja en el ojal, que representa un "guerrillero", como ayer hizo el Estado Peruano al incorporar a la administración a Bejar, el Estado Boliviano al adornar con guerrilleros su parlamento. Como mañana harán los Estados Argentino, Chileno, Boliviano, Uruguayo con montos, tupas, elenos y miristas ... Ellos, esos guerrilleros de la "revolución en la revolución", del populismo antifascista, del continentalismo antiyanqui, de la admiración por Cuba, cuyas bases programáticas son en la práctica la negación completa de la teoría comunista de la lucha internacional del proletariado contra el capital, estuvieron siempre dispuestos a servir al Estado del Capital y mañana lo seguirán estando, porque ser un personaje del Es-tado popular es la continuación lógica del tiratiro contra "la oligarquía, el fascismo, el imperialismo yanqui". En el fondo nunca hi-cieron otra cosa, pues también como guerrilleros del populismo y de la bandera "guerrilleros del mundo uníos", servían involuntariamente al Estado burgués, desorganizando al proletariado en su lucha contra toda la burguesía, y encuadrándolo en la versión más radical y violenta del frente popular.

* * *

TRATADO DE EXTRADICIÓN LATINOAMERICANO

Lo jurídico, en sí no podría ni preocuparnos ni alarmarnos. Por el contrario, cuando no tenemos otros medios para conocer los preparativos de los aparatos represivos del Estado, para conocer la real complementariedad y ayuda entre todos los cuerpos represivos del mundo, que las contradictorias informaciones de las revistas especializadas y los escuetos comunicados sobre los acuerdos jurídicos que aquellos deciden dar a publicidad, no tenemos más remedio que estar muy atentos ante éstos, que considerar los diferentes acuerdos de complementación en la lucha contra el terrorismo, de colaboración en la información represiva, etc. cómo un tímido reflejo (la mayor parte de los acuerdos y de las modalidades de aplicación de ellos no se dan nunca a publicidad) de la real unidad terrorista de todo el capital contra el proletariado.

De paso, esas informaciones sirven siempre para dejar clara esa unidad, por encima de todos los discursos de derecha y de izquierda, populistas o/y fascistas. Así ayer algunos abrían grandes los ojos cuando la violencia de las manifestaciones obreras constituyó el único obstáculo con el cual se estrelló el régimen de Allende cuando pretendió entregar a exilados políticos; otros cuando Cuba firmó (y actuó en consecuencia) los acuerdos contra la piratería aérea, ... Hoy ya llama menos la atención cuando todas las grandes potencias del mundo, incluidas las del "mundo libre" y las del "mundo socialista" realizan una gran conferencia por la seguridad y contra el terrorismo. Pero CUIDADO necesitamos seguir atentos, denunciar, esto que solo refleja tímidamente la real preparación de todos los Estados del mundo, de

"derecha" y de "izquierda" para ser uno solo frente al proletariado combativo, y su constitución en fuerza organizada a nivel mundial.

Por eso subrayamos, en América Latina, esa noticia que pudo pasar demasiado desapercibida por nuestros lectores: fue la suscripción para los países miembros de la OEA de una "Convención Interamericana sobre la Extradición", por el cual según sus propios defensores "los delitos que en muchos ordenamientos jurídicos eran considerados políticos pasarán ahora a constituir delitos comunes" ... ampliándose así aquellos que serán objeto de extradición.

Claro que para llevar presos y torturarlos desde la Argentina al Uruguay o viceversa, desde Bolivia a Perú o viceversa, ... no se requirieron tratados tan amplios dados a publicidad, sino la complementariedad y unidad real entre las fuerzas represivas. El derecho no hace nunca otra cosa que legitimar lo que es una situación de hecho y por eso mismo no hay tampoco que tenerle miedo. Pero cuidado, si hoy se están firmando ese tipo de tratados entre Estados que frente a la opinión pública representarían supuestamente opciones diferentes (ejemplo Haití, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica...) , es porque necesitan establecer las modalidades y formalizar algunos aspectos que sin lugar a dudas reflejan solo tímidamente la unidad real entre los cuerpos represivos de todos esos países especialmente en lo concerniente a los preparativos contra la próxima gran ola de lucha revolucionaria.

Encuna primera instancia los firmantes del acuerdo fueron Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, Venezuela y Uruguay que esperan la ratificación de los restantes países miembros de la OEA. Tal vez haya todavía algún proletario que requiere este tipo de noticias para comenzar a recapitular sobre la liberación nacional de Nicaragua o para abrir los ojos sobre la unidad represiva de los Estados, pero lo importante de este subrayado es el de remarcar que ese tipo de acuerdos es sólo un reflejo de una unidad sólida cuando se trata de la lucha contra el proletariado, que la misma se sigue desarrollando mientras los proletarios no tenemos una Internacional para combatirla, que sin dudas será cada vez más difícil -realmente y no por lo jurídico- para los militantes revolucionarios perseguidos el de refugiarse abiertamente en otro país sin una lucha abierta del proletariado del país receptor contra el Estado y contra las tentativas de éste de hacerlo desaparecer, entregarlo a sus colegas, con o sin extradición jurídicamente formalizada. Contra ello existe como única vía la solidaridad real de clase, la ayuda mutua, el apoyo material, político, la militancia infatigable para la organización de los proletarios en un sólido, compacto, potente Partido Comunista Internacionalista.

* * *

ARGENTINA: LA DERROTA PROLETARIA QUE SE TRASLUCE EN LAS CIFRAS

Nunca las cuentas nacionales oficiales u paraoficiales permiten seguir integralmente el movimiento real de la economía de un país, la verdadera relación entre las clases, etc. no solo porque las mismas son siempre la versión oficial de las cosas, con el escamotaje de la verdad y la falsificación que le son inherentes, sino porque el propio sistema de cuentas nacionales con sus definiciones y categorías reflejan la concepción del mundo de la burguesía, la teoría del valor de dicha clase social,

la división en capas con las cuales la burguesía concibe su sociedad, escondiendo como es evidente las reales contradicciones de clase que llevan a su destrucción. Así por ejemplo, la categoría "salario" de las cuentas nacionales no coincide nunca con la verdadera remuneración del proletariado no solo porque parte de la apropiación realizada por el capital se esconde bajo esta cobertura (remuneración de directores de sociedades anónimas, de administradores de sociedades públicas, de generales, coroneles, etc.), sino porque no aparecen en la misma computada aquella parte que sirve a la remuneración de la fuerza de trabajo del proletariado con asalariado disfrazado, es decir el falso pequeño burgués ("campesino" cuya supuesta propiedad de la tierra es solo jurídico formal, obreros con contratos de agentes autónomos, comerciantes independientes, de comisionistas de consignatarios, etc.). Hecha esta relativización de validez, nos parece de todas formas muy significativas de la derrota sufrida por la clase obrera en la Argentina, las siguientes cifras y más teniendo claro que mientras el segundo elemento es permanente, no existe ninguna razón real para que la importancia de los salarios que no aparecen como tales haya cambiado; el primero ha variado y sin la más mínima discusión lo que ganan los falsos asalariados, los oficiales del ejército y otros propietarios administradores de los medios de producción ha aumentado gigantescamente dentro de los "asalariados". O dicho de otra forma a pesar de lo impresionante de las cifras, que nunca son capaces de abarcar o de reflejar la miseria real, debe tenerse presente que el aumento de la miseria relativa del proletariado aparece disimulado -disminuido- por el aumento de las remuneraciones de los burgueses que reciben la plusvalía envuelta en un sobre que dice "sueldo", "salario".

EVOLUCIÓN DEL SALARIO REAL Y PARTE DE LOS SALARIOS EN EL P.B.I.

AÑO	PBI (millones de Dólares 1976)	Salario Real Medio (dólares 1976)	Índice del salario real	Participación en PBI(%)
1974	44.486,5	217,5	100	49,3
1975	44.257,0	203,5	93,56	47,5
1976	42.972,5	147,6	67,86	34,6
1977	44.788,0	122,1	56,14	29,0
1978	42.938,7	109,4	50,29	27,1
1979	46.323,0	125,8	57,80	29,1
1980	46.500,0	128,0	58,85	28,9

* * *

SOLIDARIDAD CON EL PROLETARIADO EN MARRUECOS

El viernes 5 de junio, el gobierno marroquí anunció un aumento del orden del 85 % en los precios de los artículos de primera necesidad: azúcares, leche, aceite, harinas, manteca ... La respuesta del proletariado no se hizo esperar, las huelgas y las manifestaciones violentas comenzaron en Casablanca y en la región oriental del país (provincia de Oudja) e inmediatamente se extendieron a todo el país. Frente a la amplitud, la autonomía y la radicalidad del movimiento, el gobierno redujo a la mitad los aumentos previstos, pero como en Polonia hace un año, esa marcha atrás resultó incapaz de frenar el desarrollo de las luchas, cuyas manifestaciones más importantes y violentas fueron las que se desarrollaron el fin de semana del 20 y 21 de junio en Casablanca.

Conjuntamente con las primeras detenciones y arrestos de obreros combativos, los sindicatos CDT (Confederación democrática del Trabajo) UTM (Unión de Trabajadores Marroquis) llamaron a la realización de paros de trabajo parciales y limitados en el tiempo con el objetivo de encuadrar, limitar y liquidar el movimiento que los desbordaba. Para ellos, se trataba de protestar contra un alza de precios que no era absolutamente indispensable, dado que el gobierno -a pesar de sus afirmaciones- había aceptado ya de reducir a la mitad. Como es evidente, desde el principio esos sindicatos y los partidos de izquierda se desolidarizaron con las manifestaciones violentas del proletariado contra el Estado.

No nos equivoquemos: la represión interburguesa que amenaza a los sindicatos y los partidos Socialistas y "comunistas" tiene como verdadero telón de fondo la carnicería interimperialista del Sahara Occidental y de ninguna manera puede asimilarse a la que golpea al proletariado: 200 muertos en un solo día de enfrentamientos, (según las fuentes habría hasta 700 personas víctimas de las balas), el toque de queda en todas las ciudades, miles de proletarios arrestados, perseguidos, la represión física de toda actividad de clase, los tanques y las tropas especiales instalada en los puntos estratégicos, etc.

el grupo comunista internacionalista denuncia las fuerzas del estado burgués, incluidos los sindicatos que intentan una vez más fortificar al yugo de la opresión y de la miseria capitalista en Marruecos; saluda calurosamente la reemergencia del proletariado en ese país que siguiendo la línea del de Argelia hace unos meses, la del de Tunes en el 79, en la lucha por mejorar sus condiciones de vida enfrenta directamente al Estado Burgués; y se solidariza totalmente (contra toda la corriente) con los grupos de manifestantes que atacaron depósitos, almacenes, apropiándose de lo que pudieron, bancos comercios.

Las verdaderas huelgas ("salvajes"), las masivas manifestaciones callejeras violentas, la reapropiación colectiva de la experiencia pasada, la constitución y organización de las minorías revolucionarias de vanguardia, constituyen el principio del único camino del que disponemos los proletarios para luchar contra los aumentos de los precios, la desocupación, el hambre, la guerra! En todas partes, organicémonos, centralicémonos, preparémonos, extendamos esa formidable fuerza revolucionaria. Los comunistas sabemos y la histórica lucha proletaria y los 60 años de contrarrevolución lo confirman que la única salida de dichas luchas es la dictadura del proletariado y la revolución comunista mundial; que no

hay dictadura del proletaria-do sin que ella sea asumida por la minoría que condensa en su prácti-ca/teoría la de la totalidad del movimiento. Construyamos nuestro partido !

VIVA EL PROLETARIADO EN MARRUECOS Y EN TODAS PARTES.

"Es necesario, proclamar una vez más, que la esencia del marxismo no está en la adulación de los jefes proletarios o de sus formulaciones, sino por el contrario en la prospección viviente y en progresión continua, así como el capitalismo progresa siempre en el sentido de aprisionar las fuerzas de producción. No completar el aporte doctrinal de las fases anteriores de la lucha proletaria equivale a hacer impotentes a los obreros frente a las nuevas armas del capitalismo. Dicho aporte, por su parte, no consiste en la suma de posiciones contingentes, de frases aisladas, de los diferentes escritos y discursos de aquellos cuyo genio expresa el grado alcanzado por la conciencia de las masas en un periodo his-tórico determinado, sino por la substancia de su obra que fue fecundada por la experiencia dolorosa de los obreros ... el marxismo no es una biblia, sino por el contrario es un método dialéctico; su fuerza reside en su dinámica en su tendencia permanente hacia la elevación de las formulaciones que el proletariado va adquiriendo en su marcha revolucionaria. Cuando la tormenta revolucionaria barre sin piedad las reminiscencias, cuando hace surgir profundos contrastes entre las posiciones proletarias y el transcurrir de los acontecimientos, el marxista nunca conjura a la historia a adoptar sus fórmulas caducas, a volver para atrás, sino que comprende que las posiciones de principios elaboradas anteriormen-te deben ser desarrolladas más, que el pasado debe ser dejado a los muertos: es Marx rechazando sus fórmulas de 1848 sobre el papel progresista de la burguesía, es Lenin pisoteando despreciativamente en Octubre 1917 sus hipótesis de Se-tiembre sobre el carácter pacífico de la revolución, la ex-propiación con indemnización de los bancos; ambos para superar enormemente sus posiciones: para afrontar las verdade-ras tareas de la época".
"BILAN" 1935 (Boletín teórico de la Izquierda Comunista Italiana).
